

...rca de la
... el papel
...a contra el
...s intereses
...rmación del

...de los inte-
...er cliente-
...ses sin po-
...ras R. in-
...monales.
...reses del
...sustituir a
...sino por un
...alecimiento

...lector que
...elaborados
...oyuntura
...bordan for-
...s objeto de
...centro,
...nsformación

...eyes Posada

INTRODUCCIÓN
...menado un
...el desarrollo
...el pensamiento sociológico
...Max Weber. En efecto, el pensamiento weberiano
...de desarrollo de la sociología
...interpretar el mundo en términos de acción y emoción de los individuos.

...Los científicos sociales empezaron a preocuparse por el problema del desarrollo de la cultura, especialmente en los años veinte y treinta, cuando se empezaron a desarrollar las ciencias sociales modernas.

CLIENTELISMO Y DOMINIO DE CLASE

El Modo de Obrar Político en Colombia

...activa de la política en Colombia.
...y control del poder.
...es la política por el poder.
...Garantía de la democracia.
...de la política.
...de la política.
...de la política.
...de la política.

Por Néstor Miranda Ontaneda

...considerando lo anterior como con-
...ción previa al desarrollo econó-
...mía y política.
...de la política.

INTRODUCCION

Se podría creer que la polémica en que se ha envuelto la 'clase política' colombiana en vísperas de las elecciones intermedias no tiene mayor importancia para la clase trabajadora. En esencia se discute si el país debe seguir siendo manejado por gamonales políticos o por el contrario debe democratizar la elección de sus representantes a las corporaciones públicas para lograr la eficiencia y garantizar la ética que se suponen propias de todo régimen democrático 'auténtico'. La ideología que identifica el desarrollo con la modernización de las instituciones públicas considerando lo anterior como condición previa al 'despegue' económico, alimenta en el fondo las tesis de los defensores de la ten-

dencia del
mentado u
del desarro
de Max W
subyace a
derecha e
en término
especies d

Los
parse por
los años ci
gestoras de
identifica
dad. Wel
y el parla
nalidades
nómico de
tido de tre
de su legi
La democri
quema wel
de todo ti
rato admin
ponde una
a la carism
schaft) : c
rocracia m
en la legit
sin pretenc

La b
Weber, po
Mientras la

dencia democratizadora. Esta ideología que ha experimentado un elaborado refinamiento en los sociólogos del desarrollo se inspira en el pensamiento sociológico de Max Weber. En efecto el pensamiento weberiano subyace a la ideología tecnocrática de desarrollistas de derecha e izquierda que interpretan el atraso de un país en términos de tradicionalismo y modernidad, o bajo las especies de lo emocional y lo racional.

Los científicos sociales que empezaron a preocuparse por el problema del subdesarrollo, alrededor de los años cincuenta, indujeron exitosamente en las "élites" gestoras de las políticas económicas la concepción que identifica desarrollo con capitalismo y éste con racionalidad. Weber, como es sabido, entendía la democracia y el parlamentarismo como medios de seleccionar personalidades capaces de dirigir el proceso político y económico de una nación. El sociólogo alemán había partido de tres tipos de dominación bajo el punto de vista de su legitimidad (tradicional, carismática y racional). La democracia parlamentaria correspondería, en el esquema weberiano, a la dominación racional. Garantía de todo tipo de dominación, por otra parte es su aparato administrativo; a la legitimidad tradicional corresponde una burocracia de tipo patriarcal o estamental, a la carismática la forma inestable del séquito (Gefolgschaft) : clientelista y a la dominación racional la burocracia moderna. En todos los tres tipos la creencia en la legitimidad justifica y estabiliza la dominación, sin pretender que legitimidad sea su única base real.

La burocracia moderna (racional) domina, según Weber, por el conocimiento y el saber especializado. Mientras la dominación estamental solo exigía persona-

lidades cultas, la dominación burocrática exige especialistas.

La receta general que el capitalismo nuclear suministra a los países periféricos es racionalización. Racionalización en la política agraria (Cf. Punta del Este), racionalización en las finanzas públicas (Todas las recomendaciones estilo Kemmerer e informe Musgrave) racionalización en la educación (Informe Atkon) racionalización en la administración pública, etc. Es este el campo de batalla, la arena de Diadocos, en donde se enfrentan los sectores de las clases dominantes de los países del Tercer Mundo y ahora verbalmente la 'clase política' colombiana. Por una parte los tradicionalistas, por otra los modernizantes, los innovadores, los racionalizadores y los democratizadores.

Para entender esta polémica habría que preguntarse si el modelo de la democracia parlamentaria en Colombia corresponde o no a la dominación racional del tipo weberiano. Es racionalidad el criterio que guía la toma de decisiones y la distribución de los servicios estatales? Es la libre competencia entre los mejores el criterio de acceso al poder público? Poseen los órganos de representación popular esa capacidad para seleccionar a los más capaces? Estos planteamientos se han hecho pero no parecen fructíferos pues poco informan sobre los mecanismos reales con los que se hace política en Colombia. No sería más importante emprender un estudio sobre la formación socio-política Colombiana, su modo tradicional y su articulación al mundo capitalista moderno?

En búsqueda de los mecanismos recónditos de funcionamiento de las instituciones sociales, los antropó-

logos han
chables e
que en el
es apenas
llegar a l
social col

exige espe-

nuclear su-
zación. Ra-
unta del Es-
as (Todas las
e Musgrave)

(Atkon) racio-
etc. Es este
os, en donde
dominantes de
balmente la
los tradicio-
innovadores,

que pregun-
mentaria en
ón racional
riterio que
n de los ser-
entre los
lico? Poseen
capacidad
planteamien-
os pues poco
los que se
s importante
ocio-política
iculación al

ditos de fun-
los antropó-

logos han propuesto algunos elementos teóricos aprove-
chables en el análisis del comportamiento político. Lo
que en el presente artículo denominamos 'Clientelismo'
es apenas una parte aprovechable en un intento por
llegar a la formulación de una teoría sobre formación
social colombiana.

ANTECEDENTES

Los planteamientos teóricos sobre
el clientelismo se nutren de los a-
portes de ciencias sociales de
diversas proveniencias.

CLIENTELISMO

En términos generales se puede o-
frecer que a la base de la discus-
sion del tema subyace la famosa
distinción entre comunidad y so-
ciedad formulada por Tönnies (1),
aceptada por Weber y reinterpretada

(1) La comunidad es una unidad solidaria que se cons-
tituye por vínculos afectivos independientemente de
la voluntad y no por elección racional. Prototipo
es la comunidad dada por el nacimiento (relación
madre/hijo) siguen la comunidad de sangre (fami-
lia, parentela etc.) la comunidad de lugar (vecin-
dario) y la comunidad de espíritu (amistad). Socie-
dad (Gesellschaft) por el contrario, no implica
simpatía ni sentimiento de común pertenencia sino
búsqueda racional del propio interés por medio de

... han producido algunos elementos...
 ... en el presente artículo denominamos 'Clientelismo'
 ... la formulación de una teoría...
 ... (Informe Arkon) raciona-
 ... en la administración pública, etc. Es este
 ... la teoría de la familia, la teoría de Diógenes en donde
 ... de los países del Tercer Mundo y especialmente
 ... los racionalizadores y los democratizadores.

CLIENTELISMO

Para entender... habría que pregun-
 ... el modelo de la democracia parlamentaria en
 ... la estructura raciona-
 ... el tipo weberiano. Es raciona-
 ... el criterio de la distribución de los ser-
 ... y servicios estatales? Es la libre competencia entre los
 ... el criterio de acceso al poder público? Por qué
 ... de representación popular sea capacidad
 ... a los más capaces? Estos planteamientos
 ... pero no parecen fructíferos pues poco
 ... con los que se
 ... en Colombia. No sería más importante
 ... sobre la formación socio-política
 ... y la racionalización de la
 ... moderno?

... de los mecanismos recónditos de fun-
 ... las instituciones sociales, los antropó-

I - EL
 CLI

ANTECI

(1) La c
 tituy
 la v
 es l
 mad
 lia,
 dari
 dad
 simp
 búsq

I - EL ENFOQUE FUNCIONALISTA DEL CLIENTELISMO

ANTECEDENTES

Los planteamientos teóricos sobre el clientelismo se nutren de los aportes de científicos sociales de diversas proveniencias.

En términos generales se puede afirmar que a la base de la discusión del tema subyace la famosa distinción entre comunidad y sociedad formulada por Tönnies (1), aceptada por Weber y reinterpretada

- (1) La comunidad es una unidad solidaria que se constituye por vínculos afectivos independientemente de la voluntad y no por elección racional. Prototipo es la comunidad dada por el nacimiento (relación madre/hijo) siguen la comunidad de sangre (familia, parentela etc.) la comunidad de lugar (vecindario) y la comunidad de espíritu (amistad). Sociedad (Gesellschaft) por el contrario, no implica simpatía ni sentimiento de común pertenencia sino búsqueda racional del propio interés por medio de

tada por Parsons y los modernos estructural-funcionalistas.

Contribución substancial al núcleo teórico del clientelismo han sido las reflexiones de Mauss y Malinowski sobre la reciprocidad y en especial los trabajos del etno-sociólogo alemán Thurnwald (1).

Bajo el punto de vista de la investigación empírica hay que señalar los trabajos de antropólogos americanos e ingleses, que tras las huellas de Redfield y Boskof se dedicaron al estudio de las llamadas sociedades 'folk' en el ámbito mesoamericano y mediterráneo. En efecto, en el estudio de las instituciones de parentesco y de parentesco espiritual (compadrazgo) apuntan los primeros lineamientos de la teoría del clientelismo.

En la década del 60 numerosos antropólogos, sociólogos y científicos de otras disciplinas sociales concentraron su atención en el estudio de ciertas estructu-

instituciones jurídicas formales (v.gr. la sociedad anónima). Tönnies, F. 1912

- (1) Thurnwald considera la reciprocidad como la fuerza más importante en la conformación de la vida social. El Principio de reciprocidad aparece tanto en las normas relativas al orden matrimonial como en las prescripciones del ritual que rigen las relaciones entre los hombres y las fuerzas sobrenaturales. Reciprocidad es la base de las instituciones del derecho, las cuales funcionan no tanto en razón del temor al castigo cuanto en base al principio del propio interés. Thurnwald 1957: 83 ss., 97 ss.

ras sociales
(Grecia,
investigati
la, cliente

Dada
la instituc
niente ant
mentos est
ticos a los
te de un p
de quien n
lealtad con

Un tr
así en el si

"He
concedían c

Los p
tes y respor

Vindica
injurias en

Se pre
tanto de la
tes.

Los pa

-
- (1) En Améri
en Méxic
planteam
(1968),

ras sociales arcaicas existentes en el Mediterráneo, (Grecia, Sicilia, Cerdeña etc.) (1). En este proceso investigativo se vuelven corrientes los términos Clientela, clientelismo, relación Patrón/cliente y patronaje.

Dado que el concepto clientelismo se deriva de la institución romana de la clientela, parece conveniente antes de entrar en materia señalar que los elementos estructurales del clientelismo moderno son idénticos a los de la institución antigua: Prestación por parte de un poderoso (patrono); contraprestación por parte de quien no dispone de poder (cliente); reciprocidad y lealtad como aglutinante del sistema.

Un tratadista clásico de la institución la describía así en el siglo XVII:

"He aquí los favores que los antiguos patronos concedían a sus clientes:

Los patronos debían asistir al juicio de sus clientes y responder por ellos.

Vindicaban especialmente a los denunciados de injurias en los juicios.

Se preocupaban en cualquier género de negocios tanto de la presencia como de la ausencia de los clientes.

Los patronos, constriptos por la ley antigua ama-

(1) En América Latina se ha investigado el fenómeno en México y Brasil. Respecto a Colombia algunos planteamientos se pueden encontrar en: Osborn (1968), Rocha (1969) y Liévano (1974).

ban a sus clientes a manera de las (personas) libres y de los consanguíneos.

Era muy honroso para el patrón tener muchos clientes.

Favores de los clientes hacía los patronos:

Los clientes en todo se mostraban obsecuentes con sus patronos.

Los clientes solían ayudar a dotar a las hijas de los patronos necesitados.

Los patronos capturados por enemigos eran liberados por sus clientes.

Los clientes solían liberar mediante dinero a sus patronos encarcelados o multados por sus acreedores.

Relaciones jurídicas mutuas entre patronos y clientes:

No le era lícito al patrono instaurar un juicio por su propia cuenta contra el cliente ladrón.

Según la ley de Rómulo sobre los traidores se castigaba con la pena capital la contravención de las relaciones jurídicas de la clientela.

Los clientes no negaban ningún servicio a los patronos.

Los patronos no le causaban ninguna molestia a los clientes". Magerus a Schönberg, 'M.' (1625).

En
la institu
antecede
guieron
Parsons),
científico
(Mauss,
madas so
rido al á
prepararo
más siste
trabajos
mente los
como se

1. Micro

Gen
cuenta ve
de las co
modelo qu
terístico:
una estruc
te a la d
una relac
to no está
en tal es
grupos de
sociales,
mente diá

En síntesis, además de los estudios que describen la institución de la clientela romana, se destacan como antecedentes del clientelismo los trabajos que distinguieron entre comunidad y sociedad (Tönnies, Weber, Parsons), los planteamientos de antropólogos y otros científicos sociales sobre el principio de reciprocidad (Mauss, Malinowski, Thurnwald), el estudio de las llamadas sociedades 'folk' (Redfield), especialmente referido al ámbito del mediterráneo. Estos antecedentes prepararon el camino para la elaboración de teorías más sistemáticas sobre el fenómeno del clientelismo. Los trabajos de autores funcionalistas describen exhaustivamente los elementos y relaciones del clientelismo, tal como se exponen enseguida.

1. Microanálisis

Georg Foster, quien desde la década del cincuenta venía estudiando aspectos de organización social de las comunidades campesinas, propuso en 1960 un modelo que las debía describir en su rasgo más característico: El 'Contrato diádico' partía del supuesto de una estructura social en la cual toda relación diferente a la dada en la familia nuclear es necesariamente una relación contractual i.e. selectiva y libre en cuanto no está regulada por roles adscriptivos. Puesto que en tal estructura no existen asociaciones corporativas, grupos de edad, ligas de varones, etc. las relaciones sociales, más allá del núcleo familiar, son necesariamente diádicas esto es, ocurren entre pares de perso-

nas, y no existiendo una regulación que las valide legal o ritualmente, tales contratos se consideran informales o implícitos (Foster 1961: 1173 ss.). Se trata pues, según Foster, de una relación eminentemente personal (cara a cara) que une a dos personas y no a grupos (1).

Dentro de su enfoque funcionalista, Foster concibe la estructura social como una urdimbre de roles y papeles que los individuos desempeñan. Cada persona tiene una posición y un 'status' dentro de esa estructura social. El contrato diádico se establece precisamente entre individuos de diferentes 'status' i.e. entre una persona que posee poder, riqueza y prestigio y otra que no los tiene. Entre ambas se establece un intercambio de bienes y servicios, de acuerdo al potencial de las partes, regulado por el principio de reciprocidad, que opera como elemento integrador (Foster 1961: 1174). Foster piensa que este tipo de relación se da fundamentalmente en las comunidades homogéneas. En las relaciones entre campesinos y forasteros de 'status' superior se daría un tipo de relación similar pero no idéntico, para cuya descripción acuña el término 'patronazgo' (Foster 1961: 1175). Desde entonces, lo anterior se

(1) Según Radcliffe-Brown (1968:191) pertenece a la estructura social en primer lugar toda relación social de persona a persona; p.e. la estructura de parentesco de cualquier sociedad consistente en un determinado número de tales relaciones diádicas como las existentes entre padre e hijo. En una tribu australiana p.e. la estructura social tribal se basa en una red de relaciones de persona a persona establecida por conexiones genealógicas.

conoce en
En virtud
trón/cliente
en sus niv
nas de ig

Los
patrón/cliente
o patrona
acentúan
'status' o
metría en
del contro

Bois
nes entre
existen pa

$\frac{P}{C}$

centro de
tuales...
tivas como
ras se sitú
sevain, er
ten en un
recíprocas
sentido es
para ayuda
convierte
servicios a
que la nat
variar con
el conjunti
su influenc

conoce en la literatura como relación 'Patrón/Cliente'. En virtud de la diferencia de 'status', la relación patrón/cliente es necesariamente asimétrica (i.e. desigual en sus niveles) y por definición no se da entre personas de igual 'status'.

Los trabajos posteriores que hablan de la relación patrón/cliente o también de 'clientelismo', clientelaje o patronaje, refinan estos planteamientos originales y acentúan más o menos el aspecto de la desigualdad de 'status' o la desigualdad de bienes intercambiados (asimetría en las prestaciones y contraprestaciones dentro del contrato diádico).

Boissevain (1960) amplía el modelo a las relaciones entre grupos. Para Foster, las relaciones diádicas existen paralelamente pero aisladas:

P	P	P	(Patrón)	Cada persona (ego) es el
C	C	C	(Cliente)	

centro de una red única y privada de vínculos contractuales... el ego considera sus obligaciones y expectativas como un camino de doble vía, en cuyas cabecezas se sitúan los contratantes (Foster 1281). Para Boissevain, en cambio, las relaciones diádicas se convierten en un sistema: "El patronaje se basa en relaciones recíprocas entre patrones y clientes. Patrón en este sentido es una persona que hace uso de su influencia para ayudar y proteger a otra persona, quien así se convierte en su "cliente", y a cambio presta ciertos servicios a su patrón. La relación es asimétrica, ya que la naturaleza de los servicios intercambiados puede variar considerablemente. El patronaje es de este modo el conjunto de relaciones entre aquellos que utilizan su influencia, posición social, o algún otro atributo

para ayudar y proteger a otros, y aquellos a los que ayudan y protegen" (Boissevain 1966: 18).

Kenny (1960:2255) suministra una descripción gráfica de la relación Patrón/Cliente:

"Encerradas en una gran estructura en forma de pirámide, en cuya cúspide domina Dios, quien no necesita de favores, se ordenan en formación descendente y por tamaño, pirámides de influencia autónomas y separadas en cuyas cúspides toman asiento sendos patronos y en cuyos lados y bases circulan clientes que a su vez son patronos de grupos de clientes subordinados. Formando círculo alrededor de la cima de la pirámide se mueven grupos compuestos de patronos que disponen de poder más o menos igual y que comunican entre sí en beneficio de sus respectivos clientes. En la base de la estructura piramidal se encuentran los clientes desconectados unos de otros. A raíz de tierra vegetan aquellos clientes que no tienen chance de llegar a ser patronos aunque tratan de escalar la pirámide".

Conviene mantener presente esta descripción gráfica del clientelismo a lo largo de todo el presente artículo porque ella nos ahorra prolongadas explicaciones. De acuerdo al concepto de Kenny, se dan pues tres tipos funcionales de relación estructural en el sistema clientelista: la relación patrón/cliente: P/C, la relación patrón/patrón P/P y la relación cliente/patrón C/P. Por definición no puede darse una relación cliente/cliente, porque en el momento en que alguien esté en capacidad de favorecer a otro dentro del sistema definido como patronaje, deja de ser cliente en el mismo contexto (Kenny 1960: 23).

Lo
ban al n
campesin
logos se
modifica
pendenci
1950: 11
sociales
sistemas
no consti
dimensión
en término
afirma e.

"Es
institucio
culturales
complejas
sí en los
que debe
Ellos proy
grupos de
otros grup
llos orien

Las
dad comp
mo sistem
minales la
tienden a
de la cor
1971: 51)

2. Macroanálisis

Los primeros estudios sobre clientelismo se limitaban al micro-análisis de las sociedades típicamente campesinas. Desde hace algunas décadas los antropólogos se han dado cuenta de que "las comunidades se modifican y adquieren nuevas características por su dependencia funcional de sistemas mayores" (Steward 1950: 111 cit. Wolf 1971: 50). Por su parte científicos sociales de otras disciplinas han descubierto que los sistemas legales y políticos a cuyo estudio se dedican, no constituyen unidades cerradas sino que poseen una dimensión social y cultural que no puede ser captada en términos puramente institucionales y formales. Así afirma e. Wolf (1971: 51):

"Esto no es sorprendente si consideramos que las instituciones no son, en última instancia, sino pautas culturales para las relaciones de grupo. Sus formas complejas permiten, que los grupos se relacionen entre sí en los múltiples procesos de conflicto y acomodación que deben caracterizar a cualquier sociedad compleja. Ellos proveen las formas por medio de las cuales los grupos de orientación nacional pueden manipular a otros grupos también de orientación nacional o a aquellos orientados a la comunidad".

Las comunidades que forman parte de una sociedad compleja no pueden seguir siendo consideradas como sistemas cerrados sino que más bien constituyen terminales locales de un tejido de relaciones que se extienden a través de niveles intermedios desde el nivel de la comunidad hasta el nivel de la nación. (Wolf 1971: 51).

Estos planteamientos de Wolf se reflejan en el interés que demuestran los teóricos del clientelismo por llegar a un macro-análisis, lo cual no deja de presentar dificultades metodológicas. Frente a la relativa homogeneidad de la comunidad campesina se presenta, en el estudio de las sociedades complejas, el problema de las relaciones interclase.

La perspectiva macro-social enriquece la teoría del clientelismo con tres conceptos básicos que contribuyen a su adecuada descripción: 1) El concepto de Quasi-grupo; 2) el concepto de 'action set' (conjunto de acción), y 3) el de 'broker' o intermediario. Por lo demás se hace continua referencia a las categorías políticas de partido y estado.

Las figuras descriptivas empleadas anteriormente (diadas, triadas, pirámide etc.) no constituyen 'grupo' en sentido sociológico, puesto que no se trata siempre y en todos los casos de una relación duradera para fines vitales y está ausente el sentimiento de pertenencia y de identidad común.

El concepto de 'Quasi-grupo' difiere fundamentalmente de los conceptos de grupo y asociación. El Quasi-grupo se conforma alrededor de un 'ego' del cual depende para su existencia y organización. Las acciones de cada miembro tienen sentido en cuanto se refieren al 'ego' o a su intermediario no siendo elemento constitutivo la relación con otros miembros del quasi-grupo (Mayer A. 1968: 98). Si hay interacción el concepto adecuado sería el de action set o conjunto de acciones que "están constituidos por vínculos derivados de muchos campos sociales (parentesco, partido

político, ser creados todos los inscribir grupo. todo el s tantes en cuyo alre miembros tan para La vado a p sistema d clientela Tes entre tran tamb sonas de les de cli mediante tre parien laces tant clientela

Aun te/patrón sistema de más que l (diadas), patrón/cli diadas pu es, entonc rio (broke amplia va

flejan en el
entelismo por
a de presen-
relativa ho-
presenta, en
problema de

ce la teoría
s que contri-
concepto de
et' (conjunto
riario. Por lo
categorías po-

anteriormente
tuyen 'grupo'
trata siempre
dera para fi-
de pertenen-

e fundamen-
ociación. El
ego' del cual
. Las accio-
cuanto se re-
endo elemen-
mbros del
y interacción
et o conjunto
vínculos deri-
esco, partido

político, secta religiosa, etc.). Pero por el hecho de ser creaciones de un ego con un propósito, esto une todos los vínculos en un rasgo común lo que permite inscribir la categoría *action set* dentro de la de *quasi-grupo*. No hay derechos ni obligaciones que unan a todo el *set* (el hecho de votar no relaciona a los votantes entre si) pero se da porque existe un ego en cuyo alrededor se congregan v.gr. los votantes... los miembros del *set* son conscientes de que se reclutan para un propósito común" (Mayer, A. 1968:109).

La formulación de los conceptos anteriores ha llevado a pensar la relación diádica como inmersa en un sistema de relaciones que Mühlmann y Llaryora llaman *clientela compleja*: "Además de las relaciones verticales entre personas con desigualdad de oportunidades entran también a jugar un papel las relaciones entre personas de igual status social. Las relaciones individuales de *clientela* (*klientschaften*) se complementan mediante relaciones horizontales que se entrecruzan entre parientes y amigos al mismo nivel. Esta red de enlaces tanto simétricos como asimétricos la denominamos *clientela compleja*" (Muhlmann/Llaryora 1968: 6).

Aunque los 'sets' diádicos patrón/cliente o cliente/patrón constituyen la base sobre la cual descansa el sistema de patronaje, afirma Boissevain, éste es mucho más que la suma total de un número grande de pares (diadas). Más importante para comprender la relación patrón/cliente, como sistema, es el hecho de que dos diadas puedan convertirse en triadas. La persona clave es, entonces la que está en la mitad, el intermediario (broker) que mantiene relaciones diádicas con una amplia variedad de personas y que está por tanto en

capacidad de establecer una relación mutuamente benéfica entre dos personas probablemente desconocidas entre sí. De este contacto, el intermediario deriva obviamente gran provecho (Boissevain 1965: 24 ss.).

Escribe E. Wolf (1971: 65): "El estudio de estos intermediarios (brokers) se hará cada vez más significativo, a medida que los antropólogos modifican su centro de interés, pasando de la organización interna de las comunidades a la forma como ellas se integran en los sistemas más amplios. Porque ellos son los guardianes de los puntos cruciales de relaciones que conectan el sistema local al todo. Su función básica es relacionar a los individuos orientados hacia la comunidad y que desean estabilizar o mejorar sus oportunidades, pero que carecen de seguridad económica y de conexiones políticas, con individuos orientados hacia la nación quienes operan primordialmente en términos de formas culturales complejas, consagradas como instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones depende del tamaño y de la fuerza de su séquito personal. Estas funciones se expresan, desde luego, a través de formas culturales o mecanismos que difieren de una cultura a otra".

Con la introducción del concepto de intermediario a la descripción del sistema clientelista este ya no se puede considerar como forma de 'asociación' sugerida en los primeros análisis sino como modelo de comunicación y esto está muy en conformidad con el enfoque funcionalista para el cual es más importante saber cómo se garantiza la integración formal de un sistema que indagar cómo se genera el poder.

Para
tre los 're
posibilidad
en cuenta
rra, prest
co, partid
Atwood-
diferencia
de la éliti
canza a la
tructuralm
varias élit
por lo tan
dad organi
Los cliente
dades vari
los recurso
pecializad
una situac
nes. (Atwo

Quie
del poder
con relació
lombia) afi
que uno bu
la amigocr

El p
político pe
carácter de
discutiremo

La re
de existir)

Para algunos autores la diferencia específica entre los 'roles' patrón y cliente está precisamente en la posibilidad del acceso a la comunicación: "Sin tener en cuenta como los patronos se reclutan en su rol (tierra, prestigio de la familia, educación, empleo público, partido o beneficio comercial etc.) -argumenta D. Atwood- que precisamente son estos contactos lo que diferencia a los patronos de los clientes. La red local de la élite que se extiende más allá de un lugar y alcanza a los centros administrativos y comerciales es estructuralmente diferente a la red de los clientes. Las varias élites locales son funcionalmente diferenciadas y por lo tanto fomentan su interdependencia (su solidaridad orgánica) por el intercambio informal de favores. Los clientes, por otra parte, todos disponen (en cantidades variables) de los mismos recursos y muy poco de los recursos de las élites. Es esta falta de recursos especializados lo que coloca usualmente a los clientes en una situación débil de negociación frente a los patronos. (Atwood 1974: 220).

Quien no tiene acceso directo a los detentores del poder recurre al pariente, al amigo o al conocido con relaciones. "Tener un enchufe (o palanca en Colombia) afirma Kenny, equivale a hacer el contacto que uno busca en el momento preciso. Es esta la ley de la amigocracia" (Kenny 1960: 19).

El papel del intermediario no es necesariamente político pero es en el contexto político en donde cobra carácter definido como tipo sociológico y sobre lo cual discutiremos más adelante.

La relación patrón/cliente, afirma E. Wolf, puede existir y operar en maneras diferentes de acuerdo a

la estructura de la sociedad en la cual se ubica. Es especialmente funcional cuando la estructura social formal es débil e incapaz de proveer los servicios necesarios a los niveles terminales de la sociedad. En este caso, la formación de un cuerpo de clientes permite a los patrones aumentar su influencia sobre el aparato institucional. En las sociedades en donde no existen 'grupos corporados' de aldea o de parentesco pero en donde el marco institucional es fuerte y ramificado, el patronaje se manifestará más bien como la utilización de la influencia por parte del patrón para conectar al cliente con el orden institucional. En este caso la relación patrón/cliente se debilita en parte y se abre para el cliente la posibilidad de fluctuar en diferentes áreas de influencia de varios patrones (Wolf 1968: 18).

3. La Dimensión Económico-política

"Patronaje es una relación contractual informal entre personas de 'status' y poder desiguales que impone a las partes obligaciones recíprocas de diferente naturaleza. Como mínimo se exige de una parte protección y favores y de la otra lealtad". (Silvermann 1965:173).

Casi todos los trabajos sobre clientelismo se esfuerzan por hacer una completa descripción de las prestaciones del patrón y las contraprestaciones del cliente en un modelo de relación que se concibe como un contrato. R. Pflücke resume así los datos suministrados en varios trabajos en especial en los referentes a Italia Meridional.

Prestación

1) Ayud

a) Pr

b) Cr
co

c) Ay

d) Do

e) Ay

f) Pro

2) Media

a) Rec

b) 'Se

c) Ge

d) Col

e) Me

3) Otros

a) Ayu

b) Ayu

c) Ala

d) Rog

Prestaciones del Patrón

1) Ayuda Económica

- a) Provisión (o consecución) de empleo o trabajo.
- b) Crédito (por parte de políticos: licencias de construcción para gasolineras, bares, etc.).
- c) Ayuda en caso de necesidad (médico, etc.).
- d) Dote de la hija del cliente.
- e) Ayuda a los necesitados.
- f) Provisión de vivienda o ayuda para conseguirla.

2) Mediación

- a) Recomendación.
- b) 'Segnalizzazione' (recomendación sin compromiso).
- c) Gestionar puesto de trabajo.
- d) Colocación en puestos públicos.
- e) Mediación de contratos públicos.

3) Otros

- a) Ayuda judicial (ayuda contra la justicia).
- b) Ayuda ante la burocracia.
- c) Alabanza pública.
- d) Rogar a Dios. Oraciones.

Contraprestaciones del Cliente

1) Verbales

- a) Alabanza pública, tratamiento honorífico.
- b) Servicio de espionaje de honor, informaciones sobre enemigos políticos.

2) Económicas

- a) Dones en especie.
- b) Trabajos artesanales o productos.
- c) Agitación política, ayuda electoral.
- e) Reclutamiento de otros clientes.
- f) Servicios ilegales. (Pflücke, R. 1972: 31).

Como lo veremos más adelante, lo característico de este intercambio de bienes, favores y servicios es su naturaleza económica y política a la vez. E. Wolf acentúa el carácter político de la relación patrón/cliente en las sociedades complejas: "Las dos partes del contrato patrón/cliente, afirma, no intercambian bienes y servicios equivalentes. La prestación del patrón es de carácter inmediato y se refiere a bienes tangibles. Provee ayuda económica y protección contra las exacciones legales e ilegales de la autoridad.

El cliente retribuye con bienes menos tangibles pero no por ello menos valiosos. Ofrece sus servicios como información sobre las maquinaciones de los enemigos de su patrón y sobre todo como ayuda política

directa".
mento de
El cliente
zo fuerte
promete e
con aquel
(Wolf 196

La p
nar exacta
nes y cont
parte de u
Mühlmann
sobre comp
característic
indetermina
"Nuestra h
ma, un pa
en una cla
lógica exig
v.gr. sobre
pendencia
de su falta
provechoso
de contrapr
do "menos'

El po
trón es may
una relació
(1972: 77 s
Sicilia, la
lación clier
en la relac
la falta de

directa". En efecto, dice Wolf, aquí emerge el elemento de poder camuflado antes por las reciprocidades. El cliente, de hecho, no solo promete su voto o brazo fuerte en el proceso electoral sino además se compromete efectivamente a no mantener relaciones sino con aquel de quien ha recibido favores y crédito. (Wolf 1968: 17).

La preocupación de los funcionalistas por determinar exactamente la cantidad y la calidad de prestaciones y contraprestaciones es explicable puesto que se parte de un modelo contractual. Pero sucede, comentan Mühlmann y Llyayora (1968: 35 s.) en una investigación sobre comportamiento electoral en Sicilia, que lo característico de la relación patrón/cliente parece ser lo indeterminado de las prestaciones y contraprestaciones: "Nuestra hipótesis afirma que según la lógica del sistema, un patrón (P) generalmente no puede tener interés en una clara definición de las contraprestaciones. Esta lógica exige más bien dejar al cliente (C) a oscuras v.gr. sobre la situación del mercado, puesto que la dependencia de C de P se puede considerar como secuela de su falta de información... en otras palabras, es más provechoso para P poder obtener un determinado "más" de contraprestaciones que poder exigir un determinado "menos" de contraprestación.

El potencial de prestaciones a disposición del patrón es mayor que el del cliente y por eso se habla de una relación asimétrica. Pero como lo expresa D. Paas (1972: 77 ss.) en un trabajo sobre defeudalización en Sicilia, la asimetría no explica lo específico de la relación clientelista puesto que también se da asimetría en la relación salarial. Lo que parece característico es la falta de definición, lo difuso de los términos de la

relación respecto a los bienes intercambiados, hecho que conduce a una dependencia continua por parte de la persona del cliente.

Hasta el momento nos hemos abstenido de hacer la crítica del enfoque funcionalista (1). Hemos tratado de exponerlo tal como lo entienden sus representantes. El funcionalista se pregunta en qué consiste, cómo está estructurada internamente una institución, para qué sirve y cómo se relaciona en calidad de parte al todo. Está satisfecho con haber descubierto p.e. que la estratificación social tiene la función de hacer operativa la división del trabajo pero no le interesa averiguar por qué las sociedades están estratificadas (Dore R.F. 1968: 215).

Según lo anterior, para qué sirve el clientelismo? Los campesinos, dice Foster, llevan una vida precaria, desprovista de poder, influencia y seguridad económica. Su existencia depende del éxito en detectar el mayor número de fuentes de ayuda y seguridad potencialmente disponibles (Foster 1963: 1293).

Para que una sociedad pueda funcionar, opina el

(1) Siguiendo a Durkheim y a otros, Radcliffe-Brown (1968: 200) define función social como la relación con la estructura social a cuya existencia y continuidad contribuye, como las funciones biológicas contribuyen a la existencia y continuidad del organismo humano. En este sentido interesa p.e. la función social del castigo del crimen o la función social de los ritos totémicos o funerarios.

mismo autor, tiene que existir un mínimo de integración entre los grupos, etnias o clases que la componen y esto se logra por medio de mecanismos de ayuda mutua que suavizan las crisis religiosas, económicas y sociales.

La necesidad de instituciones del tipo patronaje es tanto mayor cuanto en las sociedades particularistas no se dispone de instituciones formales interpersonales que regulen la presión económica y mitiguen las tensiones sociales. El patronaje opera allí como una especie de seguro social elemental: "an almost instinctive just in-case type of insurance" (Kenny 1960: 16).

Resumiendo el análisis funcionalista podemos decir que el sistema descrito es un modelo de comunicación social que se basa en relaciones personales selectivas alimentadas por el intercambio recíproco de favores. El sistema funciona tanto vertical como horizontalmente. En el primer caso manifiesta un efecto integrador de los grupos sociales y en el segundo posee una función estabilizadora al interior del grupo. Para los sectores de población en situación precaria el clientelismo equivale a un sistema elemental de seguridad. Para la clase dirigente constituye un mecanismo de poder en las sociedades de tipo 'feudal' y en las llamadas sociedades complejas un medio funcional para obtener fines específicos.

CRITICA DEL ENFOQUE FUNCIONALISTA

Peter Flinn, en un reciente artículo sobre clientelismo (Flinn 1974) hace la crítica a los planteamientos funcionalistas pero al mismo tiempo propone recuperar algunos elementos teóricos con miras a ubicarlos dentro de un análisis de clase y de dependencia interna.

Sus críticas al enfoque funcionalista se refieren a las limitaciones del micro-análisis que le son características, a su falta de perspectiva histórica, puesto que no tiene en cuenta las fuerzas dinámicas que han formado la sociedad y finalmente a su incapacidad de explicar cómo y en favor de quién funciona el sistema y qué intereses sociales y económicos nacionales o internacionales entran en juego (Flinn 1974: 145).

Afirma, por otra parte, que si se quiere hacer justicia a los hechos empíricos el análisis clientelista tiene un gran valor heurístico y constituye el 'eslabón perdido' del análisis político (146). No sería pues aconsejable desecharlo con la misma ligereza con la que la mayor parte de sus representantes repudian el análisis de clase como inadecuado (1).

(1) Como un ejemplo de lo anterior citamos un comentario de J. Papelekas sobre el estudio de K. H. Pfeffer y Schaffhausen sobre la tesis de la dominación clientelista (Klientelherrschaft) en Grecia, que es tan importante porque: "cierra la discusión sobre la 'sociedad burguesa' o el 'capitalismo' y abre el camino hacia la comprensión adecuada de la reali-

Con
miento del
erróneas de
violencia p
tido y algo
(146).

Final
clientelista
a las categ
(134). En l
estos plante

dad gri
ción de
termino
dosa- c
rales y
no al i
estructu
tiendo
J. Pape
zialstru

Con sobrada razón afirma Flinn que el desconocimiento del clientelismo ha llevado a interpretaciones erróneas de fenómenos tales como la corrupción, la violencia política, el nepotismo, las lealtades de partido y algunos aspectos del comportamiento electoral (146).

Finalmente propone la reconciliación del análisis clientelista con el análisis de clase mediante el recurso a las categorías de coerción, control y explotación (134). En la parte final de este artículo retomaremos estos planteamientos.

dad griega. La referencia a un sistema de dominación determinado por la clientela significa no solo terminar con la transpolación -científicamente dudosa- a las circunstancias de conceptos estructurales y categorías referentes a otras sociedades, sino al intento meritorio de deducir e interpretar la estructuración de la sociedad griega actual partiendo del devenir histórico de la realidad griega". J. Papalekas: Zur Problematik der griechischen Sozialstruktur in Hellenistica III, 1964 p. 38.

II - CLIENTELISMO COMO INSTRUMENTO DE CLASE

1. LAS CLASES SOCIALES Y EL PODER

A. Clientelismo como Modelo de Transacción e Instrumentalización.

En un trabajo anterior habíamos formulado la hipótesis de que el clientelismo es un concepto adecuado para la descripción del modo de obrar político en la formación feudal europea (Miranda 1968) e insistíamos entonces en el momento de la instrumentalización.

El examen de la literatura posterior y la observación empírica nos ha llevado a reformular esa hipótesis en el sentido de considerar el clientelismo como un modelo básico de obrar político que aparece bajo diverso código en las diversas culturas y en diferentes épocas históricas. Llámese como se quiera esta estructura básica de obrar político consistente en 'prestación y contraprestación, con ba-

se en el p
de un fenó
épocas hist
europeo) a
a la estruct
tualmente c
se puede d
tas socieda
clientelista
otras perma
das circunst
una para-in

Se po
básico de a
fundamental
del "do ut
lares, del
fiere al asp
El contenido
apartamos r
instrumentali
lización ano
particular o
de explotaci

Este c
a nivel de s

(1) En la sit
vivió Eur
se pudo
un reflori

se en el principio de reciprocidad, se trata sin duda de un fenómeno ubicuitario y atemporal. En ciertas épocas históricas (antigüedad greco-romana, Medioevo europeo) aparece como institución legal i.e. pertenece a la estructura social y está consagrada jurídica y ritualmente como 'clientela' o 'advocatia' etc. Lo mismo se puede decir de su existencia contemporánea en ciertas sociedades tribales o complejas en donde el modo clientelista todavía tiene aceptación social, mientras en otras permanece latente y se activa solo en determinadas circunstancias. En cuyo caso se puede hablar de una para-institución (1).

Se podría afirmar -y ello constituiría un principio básico de antropología política- que toda política es fundamentalmente negociación, transacción bajo la ley del "do ut des" del dar y tomar, o en términos populares, del 'daca y toma', 'Tit for tat', pero esto se refiere al aspecto formal de la realización del modelo. El contenido profundo del clientelismo -y en esto nos apartamos radicalmente del modelo funcionalista- es instrumentalización, entendiendo por ello desde la utilización anodina de personas o grupos para beneficio particular o de clase, hasta las formas más inhumanas de explotación del hombre por el hombre.

Este concepto es tanto más importante cuanto que a nivel de superestructura político-jurídica se da un

(1) En la situación de anomia social e inseguridad que vivió Europa después de la segunda guerra mundial, se pudo observar según algunos testimonios orales, un reflorecimiento de manifestaciones clientelistas.

género de instrumentalización intraclasses irreducible a la explotación dada en el proceso de producción por la extorsión de excedente y la plusvalía.

A manera de hipótesis podríamos formular refiriéndonos a las sociedades complejas que a la base de todo comportamiento político radica un principio de transacción en términos de poder y que ello necesariamente implica instrumentalización de quien no lo posee o lo posee en forma limitada. Qué bienes se intercambian, es asunto que se debe investigar empíricamente de acuerdo al contexto sociocultural e histórico y teniendo en cuenta el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de un determinado país.

Es un hecho sobradamente conocido que el poder social (económico, político e ideológico) trata de acumularse en los mismos individuos. Más relevante parece, bajo el punto de vista antropológico, conocer los mecanismos culturalmente cifrados de autorregulación y homeóstasis de que disponen la clase o las clases (1)

- (1) Es una tarea de la investigación empírica determinar cual es la clase que en un momento dado concentra el mayor monto de poder: "La relación del Estado capitalista y de las clases o fracciones dominantes actúa en el sentido de su unidad política bajo la égida de una clase o fracción hegemónica. La clase o fracción hegemónica polariza los intereses contradictorios específicos de las diversas clases o fracciones del bloque en el poder, constituyendo sus intereses económicos e intereses políticos, que representan el interés general común de las clases o fracciones del bloque en el poder: interés ge-

que se encu
beneficio co
der.

Las ca
clase, y que
tico, se resu
tativo del p
de individuo
trato o clase
volucrados e

La teo
fundamental
pera la cate
poder que se
Del mismo m
personas o g
así la disposi
talizado, de
der sino fund
clase, en el
favor de qué
comprometers

Para ho
mos tres tipo
político y po
der atomizad
presentantes
las clases sin

neral que
en el don

que se encuentran en el poder para administrar en su beneficio común las cuotas dispersas y aisladas de poder.

Las contradicciones que se dan al interior de una clase, y que cristalizan en la lucha por el poder político, se resuelven parcialmente por el aumento cuantitativo del potencial político representado en el apoyo de individuos (que necesariamente se ubican en un estrato o clase) y que en un momento dado no están involucrados en la competencia por el poder.

La teoría del clientelismo puede ser un aporte fundamental para conocer esos mecanismos porque recupera la categoría de 'negociación': dar un poco del poder que se tiene a cambio del poder que hace falta. Del mismo modo que la capacidad para instrumentalizar personas o grupos depende del potencial que se tenga, así la disposición o disponibilidades para ser instrumentalizado, depende no solo de la privación real de poder sino fundamentalmente del grado de conciencia de clase, en el sentido de la capacidad de discernir en favor de qué clase se está entrando en el juego, al comprometerse en un trato aparentemente individual.

Para hacer diáfano este planteamiento distinguimos tres tipos de poder social: poder económico, poder político y poder ideológico. Supongamos aquí este poder atomizado en los individuos A, B y C. Como representantes de las clases en el poder. D se referiría a las clases sin poder.

neral que consiste en la explotación económica y en el dominio político". Poulantzas (1969: 309).

A dispone de poder económico. Es propietario de bienes de producción (tierra, fábricas etc. o desempeña funciones eminentes en la producción, circulación y distribución de bienes (bancos, seguros etc.).

B dispone de poder político. Es funcionario del Estado en cualquiera de las ramas (ejecutivo, legislativo o judicial). Maneja o manipula los mecanismos burocráticos.

C dispone de poder ideológico. Produce bienes inmateriales con el fin de ilustrar o manipular la opinión pública (ciencia, comunicación, etc.). El poder religioso se ubica en esta categoría: puesto que produce y administra sanciones (excomunión, pecado, etc.).

El interés primordial de quienes detentan el poder económico A es conservarlo y aumentarlo. Como en el estado burgués la ley ampara sus intereses generales el recurso a B, esto es, a quienes disponen de poder político es esporádico y excepcional y se logra mediante el recurso personal (clientelismo) o en forma asociada (grupos de presión, Lobby, etc.) (1). Esto se da por

(1) Dentro del esquema de política clientelista, se busca hacer favores específicos en respuesta a peticiones específicas de los clientes. La formulación ideológica o programática es débil. En esta forma, los políticos hacen solamente acuerdos ad hoc con varios grupos. Por el contrario, dentro del esquema de política de grupos de presión, los intereses, del grupo se traducen en una política general, a la vez que los políticos reciben información ideológica y tecnológica, permaneciendo más abiertos a la

propietario de
o desempeña
circulación
etc.).

ncionario del
ivo, legislati-
ecanismos bu-

duce bienes
pular la opi-
c.). El poder
to que produ-
ecado, etc.).

entan el poder
. Como en el
s generales el
de poder po-
ogra mediante
rma asociada
to se da por

elista, se bus-
sta a peticio-
sta forma, los
d hoc con va-
del esquema
intereses, del
neral, a la
ción ideológi-
abiertos a la

regla general en términos de reciprocidad ya que quien detenta el poder político i.e. quien domina en la burocracia estatal, militar o policiva, quien tiene voz y voto en las corporaciones públicas o influjo en las burocracias partidistas está interesado en una transacción que le signifique conservación o incremento de su posición (contraprestación lícita) o le reporte beneficio económico directo (contraprestación ilícita, corrupción).

Tanto (A) como (B) están interesados en instrumentalizar el poder ideológico de (C) pero como no siempre la inteligencia alcanza para tanto, es preciso recurrir a quienes producen o manejan comunicación, opinión pública y ciencia a fin de que justifiquen ante toda la sociedad su 'status' de "beati possidentes", o afortunados poseedores y ello supone igualmente negociación con base en contraprestaciones lícitas e ilícitas.

Las transacciones se pueden hacer directamente pero en determinados medios culturales; el modo preferido es el intermediario (palanca, enchufe) y el ritual la recomendación, la llamada telefónica de cortesía o la tarjeta de visita.

(D), porque no dispone de ningún poder social o solo en forma muy exigua, constituye un potencial político para sí mismo en la medida en que logre articular sus intereses de clase mediante la organización. De

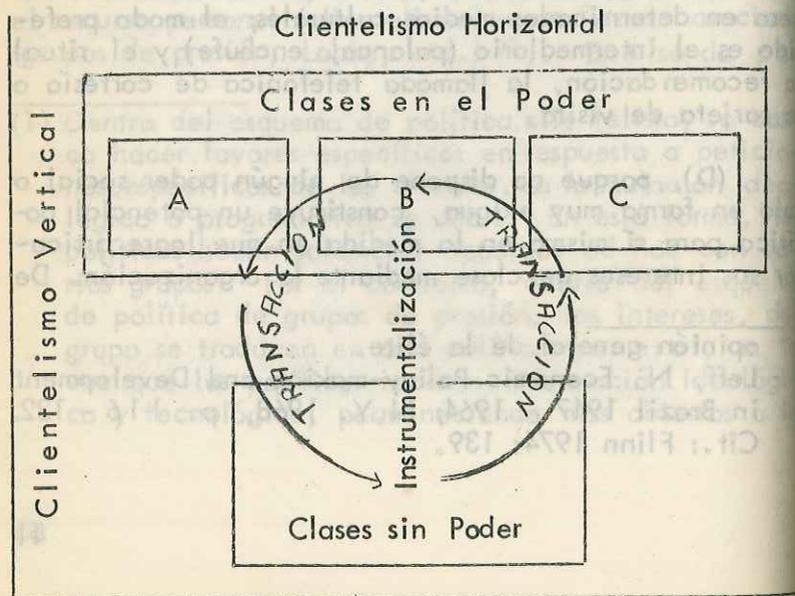
opinión general de la élite.

Leff, N. Economic Policy-making and Development in Brazil 1947 - 1964; N.Y. 1968, p. 116 - 122.
Cit.: Flinn 1974: 139.

otra forma es instrumentalizable como fuerza de apoyo de la clase en el poder. Pero este apoyo debe ser negociado sin excepción por los buenos servicios de los intermediarios, cuya semblanza y contorno cultural examinaremos en otro contexto.

En las democracias formales abundan los ejemplos de este tipo de instrumentalización; más aún, podríamos afirmar que se trata invariablemente de un esquema, que analizaremos al hablar de las organizaciones populares.

Resumiendo un poco lo anterior explicitamos que clientelismo significa fundamentalmente transacción e instrumentalización. Aquella ocurre sobre todo pero no exclusivamente en el nivel horizontal de las relaciones al interior de la clase en el poder. Esta a nivel vertical, o sea las relaciones interclase. En el contexto de macro-análisis de la sociedad colombiana la transacción involucra intercambio de bienes de un poder en un contexto político y ello exige examinar el papel del estado.



B. La Co

a) El

Una
meno clien
tado centra
cionales.

la soberanía
lítica: "Mu
ran, distrib
entre si y
estructura f
existe junta
que son int
Wolf cita a
Mafia (Wol

En de
políticos pu
A este fenó
cuando llan
nos "super
Frente Nac
namente el
incierto pe
pretexto de
sí: el Estad
existía el d
derecho rep
tera. Hab
como realic

B. La Constelación Política Colombiana

a) El Estado y los Partidos

Una de las explicaciones más socorridas al fenómeno clientelismo es el hecho de la debilidad del Estado central y la inconsistencia de las instituciones nacionales. Esto es indudable pero no se debe confundir la soberanía del Estado con los hechos de la vida política: "Muchas organizaciones dentro del Estado generan, distribuyen y controlan el poder en competencia entre sí y con el estado soberano... Observamos que la estructura formal del poder económico y político co-existe junto con otras especies de estructuras informales que son intersticiales, suplementarias o paralelas" E. Wolf cita a la Asociación Médica Americana y a la Mafia (Wolf 1968: 2).

En determinados contextos culturales, los partidos políticos pueden adquirir funciones propias del Estado. A este fenómeno se refiere M. Laserna (1986: 53) cuando llama a los partidos tradicionales colombianos "superestados": "La realidad del país anterior al Frente Nacional es que entre nosotros no existía plenamente el Estado colombiano. Teníamos, con breves e inciertos períodos de tregua, dos Estados: Estos, bajo el pretexto de una lucha ideológica, se destrozaban entre sí: el Estado Liberal y el Estado Conservador. Pero no existía el Estado de todos los colombianos, el Estado de derecho representante de los intereses de la Nación entera. Había un Estado colombiano como figura retórica, como realidad de papel, como premio al sectarismo y

botín del vencedor. Pero el Estado liberal o el Estado conservador no eran de papel: eran Estados de garra y colmillo, Estados con policías, jueces, escuelas y puestos públicos. Aquellos estados eran generosos con sus amigos y cómplices, e implacables con el adversario. Determinaban quién era amigo y quién enemigo, quién podía dormir tranquilo y quién con angustia y sobresalto, en qué vereda y bajo cuál alcalde, a quiénes amparaban y a quiénes desprotegían las garantías constitucionales".

Hay que observar, sin embargo, en el contexto colombiano, que la prepotencia de los partidos con todo su sistema de lealtades clientelistas ha tenido un efecto centralizador (1) con base en transacciones, la más importante de las cuales ha sido la fórmula del Frente Nacional, por la cual los partidos se institucionalizaban dentro del Estado mediante el reparto a mitades de los puestos burocráticos.

(1) "Este mismo juego de fidelidades a los líderes y jerarquía de dependencia de quienes disponen del control de los medios de retribución y recompensa, tiene un efecto centralizador a nivel nacional. La Dirección Nacional -y en particular su líder reconocido-, controla fácilmente la composición y deliberaciones de la Convención Nacional, integrada estatutariamente por delegados municipales, departamentales y otros con derecho propio. Fenómeno que ha contribuido relativamente, asimismo, a mantener un mínimo de unidad partidaria en el parlamento, estando sin embargo lejos de haber permitido la disciplina interna, fácilmente rota en las ocasiones en que era necesariamente puesta a prueba". Garcés (1970:28).

A
mado la
trata de
dición

De
lecimient
titucional
cionaliza
poder cli

Este
denamien
así a una
ción y na
instrument

(1) Escrib
lación
ga, e
gemón
va res
entre
teses
su per
este ú
autono
no por
-clase
de car
con el
guna r
tonomí
burocra
pio, la
propio

A pesar de lo peculiar del sistema, que ha llamado la atención de los politólogos extranjeros, no se trata de una manifestación folklórica sino de una condición funcional de la clase en el poder.

De hecho el Frente Nacional llevó a un fortalecimiento del Estado, que a partir de la reforma constitucional de 1968 empezó a obrar como instancia racionalizadora de la administración, con menoscabo del poder clientelista a nivel regional.

Este proceso, a largo plazo, equivale a un reordenamiento del poder de los sectores de clase sometidos así a una disciplina que hace más espedita su dominación y no se ha podido adelantar sin el recurso a la instrumentalización de la burocracia estatal (1) en es-

(1) Escribe Poulantzas (1969: 441): "Gracias a esa relación específica con el Estado, la burocracia llega, en el caso de una identidad de las clases hegemónicas y mantenedora, a una autonomía relativa respecto de ésta y, en el caso de un desajuste entre esas clases, se pone al servicio de los intereses políticos de la clase hegemónica, a pesar de su pertenencia de clase a la clase mantenedora. En este último caso, siempre tiene, no obstante, una autonomía relativa respecto de la clase hegemónica, no porque tenga una pertenencia de clase diferente -clase mantenedora-, sino por razón de su carácter de categoría específica por el sesgo de su relación con el Estado. Señalo ya, pues, que no hay ninguna necesidad, teóricamente, de justificar esa autonomía relativa del funcionamiento político de la burocracia, de concederle un poder político propio, lo mismo que no es necesario atribuir un poder propio al Estado -no siendo el Estado sino un cen-

pecial a la de los institutos Descentralizados, cuyos mandos medios constituyen un momento de apoyo al Estado en el proceso centralizador. Ello no ha significado la liquidación del clientelismo sino, muy por el contrario, su reestructuración (1), ya que después del desconcierto inicial, las formas tradicionales se han ido articulando a las formas modernas de decisión. Los antiguos detentores del poder local (gamonales y caciques) para quienes la reforma de 1968 constituía un recorte de poder se han ido incrustando paulatinamente en el nuevo sistema y en determinados casos han llegado a instrumentalizarlo como se podrá comprobar en la segunda parte de esta entrega.

Si bien es cierto que el Frente Nacional acabó con la pugna armada de clientelas conservadoras y liberales y sentó las bases para concentrar en forma racional el poder de las clases en el Estado, la relación de éste y los partidos políticos sigue siendo la misma. Por su parte la relación de los ciudadanos de base con

tro de poder de clase-, para justificar su autonomía relativa respecto del bloque en el poder y de la clase hegemónica".

- (1) Se trata por lo demás de un cambio de función de los intermediarios a nivel local: "A medida que las comunidades se integran al resto de la nación, la oposición de los caciques se transforma en colaboración con los sistemas de autoridad. Ante el peligro de que el pueblo se comunique directamente con las autoridades gubernamentales superiores, el cacique surge como intermediario, dosificando la comunicación, tanto en su forma como en su contenido, tanto desde arriba hacia abajo como desde abajo hacia arriba". Paré 1972: 348.

el Estado
sión irrestr
gina, ...
viduo espe
dista. El
soldado lit
económica
tre los cop
social de
el partido
do, y, con
protección
tiempo con
que a la c
ponden fur
combaten"

Ahor
dos colomb
la relación

No e
solo podem
canismos se
puestos por
Por qué un
contra de
cho de est
familiar?
mente arg

Pero
ción no pu
presencia c

el Estado sigue mediatizada por los partidos: "La adhesión irrestricta de los colombianos a un partido se origina, ... en una necesidad de protección que el individuo espera satisfacer por medio del sectarismo partidista. El partido ofrece y da protección a la vida del soldado liberal o conservador, alivia sus necesidades económicas -por medio del reparto del presupuesto entre los copartidarios- le ofrece servicios de seguridad social de los cuales el adversario no disfruta. Es decir, el partido cumple las funciones de protección del Estado, y, como el Estado entre nosotros no da ninguna protección o servicio, el godo raso o el liberal de tiempo completo se sienten vinculados al partido más que a la comunidad nacional. Los dos partidos corresponden funcionalmente a dos nacionalidades que se combaten" (Laserna, M. 1966: 29).

Ahora bien, si tenemos en cuenta que los partidos colombianos tradicionales son policlasistas, cuál es la relación de clase al interior del partido?

No existiendo investigación empírica al respecto solo podemos preguntarnos en qué forma y por qué mecanismos se asegura la cohesión dentro de partidos compuestos por individuos de tan disímil posición social? Por qué un individuo vota en favor de un partido en contra de sus intereses de clase? Solamente por el hecho de estar ubicado en él por adscripción gentilicia o familiar? Podría explicarse el fenómeno muy espeditamente arguyendo falta de conciencia de clase.

Pero tanto la fidelidad electoral como la abstención no pueden explicarse exclusivamente por falta o presencia de conciencia de clase.

Tratando de investigar el fenómeno de la abstención mediante el cruce de variables tales como ingreso, nivel de educación y estrato socioeconómico, el politólogo Rodrigo Losada exterioriza su desconcierto y remite al lector a buscar las causas en fenómenos más profundos: "Quizás lo que ello nos está denotando es la presencia de unos factores de índole cultural muy profundos -todavía no descubiertos o cuantificados- que son probablemente los más responsables de la abstención. Puede ser que la actitud de siervo creada en la encomienda y en la hacienda esté permeando nuestra sociedad casi a todo nivel llevando al ciudadano a una actitud pasiva ante el gobierno y la política. Es posible que el gobierno -como lo ha insinuado ya el Dr. Fernando Guillén- se haya convertido en el nuevo amo tan poderoso y conecedor de las informaciones claves para acertar en las decisiones claves importantes, que los ciudadanos prefieren dejar estas decisiones en sus manos y marginarse de la participación electoral. (Losada, 1973: 635).

Nuestra hipótesis es que tanto la fidelidad electoral como la abstención se explican por el clientelismo: siendo escasos los bienes que el Estado capitalista de un país subdesarrollado puede ofrecer a las clases sin poder, automáticamente se constituyen por su misma escasez en fuente de poder para los partidos que los mediatizan y distribuyen a cambio de una retribución consistente en el apoyo electoral. Vota, sobre todo en el sector rural y en los barrios marginales, quien está dentro de la red clientelista, dentro del 'action set' así sea solo en comunicación indirecta con el intermediario (teniente político, gamonal o politicastro) porque ello le reporta un beneficio concreto como lo

veremos
tiene qu
no le re
nula o r
b)

El
mina ide
de logran
fiquen la
nación.
intereses
camino q
según el
ses por n
nismos de
así un ar
cuanto e
una expe
satisfacer
ce, a la
la necesi

Trat
historia n
léctico d

Los
nes grém
empieza e
trializació

veremos al tratar de la economía clientelista y se abstiene quien no está integrado a esa red porque votar no le reporta nada, máxime si su educación política es nula o rudimentaria.

b) El Estado y las Organizaciones Populares

El poder de una clase no se consolida si no domina ideológicamente, i.e. si no tiene la capacidad de lograr que todos los sectores de la sociedad identifiquen los intereses de esa clase con los intereses de la nación. Para poder presentarse como personera de los intereses generales, la clase dominante no tiene otro camino que la realización del esquema democrático, según el cual todos los ciudadanos articulan sus intereses por medio de sus representantes en todos los organismos del Estado. La Democracia formal constituye así un arma de dos filos para las clases en el poder en cuanto ella crea de hecho, en las clases sin poder, una expectativa de participación, que si bien se puede satisfacer, desde arriba, con fórmulas espurias, produce, a la larga un germen de poder: la conciencia de la necesidad de organización.

Tratemos, recurriendo a algunos ejemplos de la historia nacional reciente, de captar este momento dialéctico del poder.

Los sindicatos son por definición organizaciones gremiales de la clase obrera. Su fortalecimiento empieza en Colombia al iniciarse el proceso de industrialización hacia los años treinta, y va unido al

avance del partido liberal. En efecto, el gobierno del Presidente López Pumarejo con su "Revolución en marcha" institucionalizó el sindicalismo, que llegó a convertirse en elemento importante del régimen liberal. El gobierno liberal se apoyó en los sindicatos contra las pretensiones políticas del antirreformismo de los grupos políticos dominantes. Era un sindicalismo de cierto matiz populista que respondía a una determinada política de industrialización nacional (González, F. 1975: 24).

El retorno de López Pumarejo al poder en 1942 fue posible por el apoyo que le brindó la más importante central sindical de entonces la C.T.C. no solo al comienzo de su período sino en la grave crisis de 1944 durante el frustrado golpe de estado del 10 de julio (González, F. 1975: 31).

Para contrarrestar el poder creciente de la C.T.C. se constituyó en Antioquia la UTRAN germen de la futura U.T.C. que ataca la política del régimen liberal. Este tipo de sindicalismo responde al modelo de industrialización dirigido por la empresa privada frente a la inversión estatal y no es inteligible si no se tiene en cuenta la manera como los industriales se apoyan en el poder político local y regional para consolidar su propio poder político. El sindicalismo juega aquí un papel de integración al sistema local de poder y a la política no-estatal de industrialización (Pecauly, cit. González 1974: 41 ss.).

Las clases en el poder, en especial la naciente burguesía se ha servido de los sindicatos como fuerzas de apoyo y el instrumento ha sido la captación de los líderes sindicales que entran de lleno en el juego de

reciproca
valiosas
el amort
traspasar
tucional
en benef
bertad d
una gara
observab
"amarillo

c)

Otro
del Estad
pietarios
tales. E
reclutado
especial

La
criterio te
cional de
ducción a
ción al ca
ción en me
sitúa a to
plosiva.
zación de
con la pre
quien se l

(1) Dónde

reciprocidades con la clase en el poder. Una de las valiosas contraprestaciones de los líderes sindicales es el amortiguamiento de las luchas obreras, cuando éstas traspasan el límite hacia la lucha de clase. La institucionalización del sindicalismo no se hizo ciertamente en beneficio de la clase obrera. Sin embargo, la libertad democrática de asociación gremial ha constituido una garantía de organización interna de clase y esto es observable en el hecho de que junto a los sindicatos "amarillos" se forman los auténticamente populares.

c) Asociaciones de Usuarios

Otro tanto se podría afirmar del intento por parte del Estado de organizar a los medianos y pequeños propietarios agrícolas como Usuarios de los servicios estatales. El campesino ha sido la reserva de donde se han reclutado las clientelas de los partidos tradicionales, en especial del partido conservador.

La Reforma Agraria de 1961 fue concebida con criterio tecnocrático como un acondicionamiento funcional del agro colombiano a las exigencias de la producción agrícola comercial. Como es sabido, la transición al capitalismo va acompañada de la proletarianización en masa de los pequeños propietarios, hecho que sitúa a todo gobierno reformista ante una situación explosiva. En estas circunstancias se impone la organización de los pequeños empresarios, que estimulados con la propiedad de la tierra se formen alrededor de quien se la concede como dádiva, el Estado (1).

(1) Dondequiera que se lleven a cabo reformas agrarias

El mecanismo de instrumentalización ha sido el mismo: la captación de los líderes rurales avezados en la lucha partidista local y a los cuales se les entregó la Organización Campesina.

Pero lo mismo que en el intento de instrumentalización de la organización de la clase obrera, la dialéctica de la democracia ha tenido sus efectos. Una parte del campesinado se dejó instrumentalizar y se convirtió en la Organización "de bolsillo" y la otra empezó a utilizar la migaja de poder que se le ofreció para conformar su propia organización de clase (1).

Hoy en día los campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria y en especial los miembros de las empresas comunitarias quienes han experimentado la dependencia del Estado capitalista empiezan a denunciar a las agencias estatales (INCORA) como a los nuevos amos que toman el lugar de los antiguos.

de este tipo, los beneficiarios de las mismas entraron en un comienzo en una marcada dependencia de las agencias estatales: "La nueva dependencia del campesinado tradicional respecto a las burocracias de las nuevas instituciones y a los que controlan el transporte y los mercados sustituye los antiguos patrones de dominación ejercida por los gamonales y caciques locales, sacerdotes y grandes propietarios. La preeminencia tradicional de éstos es reemplazada por la dependencia de los campesinos convertidos en clientes de organizaciones específicas". (Pearse, 1971: 79).

(1) Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) Línea Sincelejo.

La c
de los prog
parte. En
para interp
impacto ex
terpreta la
participaci
zando al m
nuevos dere
cumpliendo
positivo" (1

(1) En este
diferencia
de los c
fuerte ir
donde d
del estud
candidat
cipios se
sufrió ur
1970.
poyo el
nal en l
había sic
se mantu

La contraprestación de apoyo electoral o sostén de los programas del gobierno se ha dado solamente en parte. Entre las tres hipótesis que R. Losada ofrece para interpretar los datos de una investigación sobre el impacto electoral de la reforma agraria, la tercera interpreta la idea antes señalada como dialéctica de la participación: puede ser que "El Incora esté concientizando al mismo campesinado, creando conciencia de nuevos derechos y posibilidades, y en este sentido, cumpliendo un proceso histórico inevitable y a la larga positivo" (1).

(1) En este estudio, su autor se proponía investigar las diferencias en la actitud hacia el Frente Nacional de los campesinos de regiones que han recibido un fuerte impacto del Incora, y aquellos de zonas donde dicho impacto ha sido nulo. Las conclusiones del estudio indicaron que el apoyo electoral a los candidatos oficiales del Frente Nacional en los municipios señalados como de fuerte impacto del Incora, sufrió un descenso considerable entre los años 1958-1970. Al contrario, para estos mismos años, el apoyo electoral a los candidatos del Frente Nacional en los municipios donde el impacto del Incora, había sido nulo, disminuyó en menor proporción o se mantuvo constante (Losada 1971: 94 ss., 107).

2. LA ECONOMIA CLIENTELISTA

1) El Mercado de Reciprocidades

El enfoque funcionalista acentuaba la comunicación como el momento sociológico relevante en el clientelismo. Nuestro enfoque lo considera bajo el punto de vista de una relación de cambio no ya de bienes económicos sino de beneficios reducibles a lo económico en un contexto político.

No es posible en el marco de este artículo discutir la relación entre modo de obrar político y modo de producción. Señalamos simplemente esta posibilidad. Y así como la economía política investiga la génesis de la plusvalía y su conversión en Producto Social, así a nivel de superestructura política se debería investigar los mecanismos por los cuales éste retorna en forma de grandes beneficios y privilegios a los mismos que a nivel de proceso de producción extorsionan plusvalía (1).

(1) Hablamos de mecanismos porque si bien, dentro de la política económica, los criterios de distribución del Producto Social, son racionales en el marco de equilibrio de intereses particulares de los sectores de clase, los mecanismos pueden estar sujetos, como lo demuestran numerosos ejemplos a las reglas del juego clientelista.

Nos referimos concretamente a la ubicación de grandes complejos industriales no solo bajo las prescripciones de la planeación racional, sino, mediante negociación de acuerdo a fórmulas que combinan e

Llama
de bienes,
minos de re

En las
está dado pa
calidad de c
gestor de la

Los bie
dividir en da
y b) bienes p
por los bien
ricamente a
trabajo, justi
personas. La
minados sect
ción economi
talista: indust
tores, ganade
nales, grupos
los reparte y
teóricos de "
bajo la categ

elemento
conómicos
ción de ur
de signific
se puede c
samblador

(1) El concept
países con
guridad so
dad en la

Llamamos economía clientelista a la suma total de bienes, beneficios o servicios intercambiados en términos de reciprocidad en un contexto político.

En las sociedades complejas el contexto político está dado por la existencia del Estado central en su calidad de administrador de la economía nacional y de gestor de la política económica.

Los bienes de la economía clientelista se pueden dividir en dos grandes categorías: a) bienes generales y b) bienes particulares. Los primeros están constituidos por los bienes y servicios que el Estado distribuye teóricamente a todos los ciudadanos: educación, salud, trabajo, justicia, protección y seguridad de bienes y personas. Los segundos son bienes restrictivos a determinados sectores de población en conexión con la función económica de estos sectores en la economía capitalista: industriales, banqueros, comerciantes, agricultores, ganaderos, exportadores, asociaciones profesionales, grupos de interés, empresas etc. Los primeros los reparte y administra el Estado mediante criterios teóricos de "justicia social" y que podría subsimirse bajo la categoría de "política social" (1).

elemento racional con los intereses regionales, económicos o políticos. La promesa de la construcción de una refinería en una región deprimida puede significar un inmenso caudal de votos, lo mismo se puede afirmar de la ubicación de una planta ensambladora de automóviles.

- (1) El concepto de política social se emplea en algunos países con referencia exclusiva a la política de seguridad social con especial referencia a la seguridad en la empresa.

Los segundos son objetos de la "política económica" y se reparten y administran en teoría, con criterios de racionalidad económica. Se pueden mencionar entre otros: los criterios con que se reparte el presupuesto nacional, los auxilios nacionales, departamentales y municipales, la política crediticia (encajes, tasas de interés y redescuento), las licencias de importación y exportación, las concesiones, subvenciones y exenciones tributarias. En el presente artículo nos referimos solo tangencialmente a este aspecto de la economía clientelista al hablar de la corrupción como prestación ilícita.

Dentro del Estado capitalista se supone que los individuos satisfacen sus necesidades por referencia al mercado y mediante el intercambio de bienes y servicios. Existe un determinado número de necesidades que no se pueden o no se quieren satisfacer por intermedio del mercado. La satisfacción de estas necesidades llamadas generales o colectivas es asumida por el Estado y su número varía de acuerdo a los sistemas socio-económicos imperantes (Kirschen E.S., 1967: 246).

En forma esquemática podemos afirmar que se espera del Estado:

- 1) La instalación de servicios públicos al alcance de todos los ciudadanos (energía eléctrica, acueducto y alcantarillados, telégrafos, teléfono, etc.).
- 2) Ejecución de obras públicas que garanticen el funcionamiento de la economía y de la administración pública:
Obras de infraestructura: Vías (carreteras, ferrovías, puentes, calles). Obras de adecuación hidráulica (represas, distritos de riego etc.). Edificios pú-

blicos: es
construcc
dades. (

Al
mos que
distribuya
bio de de
so de los
fas, y mu
rios por m

Nue
que en mu
dida en qu
zada por l
los interme
cimentan s
los mismos.

La tr
se lleva a
pecíficas l
el primer c
de concede
ción de e

(1) Por mar
cuenta
minado
negocia
de hech
p.e. en

blicos: edificios administrativos, mercados, mataderos, construcciones escolares: escuelas, colegios, universidades. Otros: hospitales, cuarteles, etc.

Al mencionar con detalle lo anterior no implicamos que necesariamente y en todos los casos el Estado distribuya estos bienes económicos gratuitamente a cambio de determinada contraprestación política. En el caso de los servicios públicos domiciliarios se cobran tarifas, y muchas obras públicas se cobran a los beneficiarios por medio del impuesto de valorización.

Nuestra hipótesis es que en Colombia, al igual que en muchos otros países, se hace política en la medida en que la distribución de estos bienes es mediaticada por los partidos actuando a manera de demiurgos los intermediarios (gamonales, caciques etc.) quienes cimentan su poder por el manejo real o fingido (1) de los mismos.

La transfiguración de lo económico en lo político se lleva a cabo mediante dos tipos de transacciones específicas las de patronaje y las de intermediario. "En el primer caso quien hace la transacción tiene el poder de conceder un beneficio que pide el votante (consecución de empleo, luz, etc.) pero como él mismo no

(1) Por manejo fingido entendemos el hecho muy frecuente de hacer creer a los electores que un determinado servicio se ha logrado gracias a difíciles negociaciones con la administración central, cuando de hecho el servicio estaba de todos modos previsto p.e. en un plan regional.

está capacitado para acceder a todos los deseos tiene que administrar su patronaje de tal modo que se produzca la conexión con las personas claves... El interés del que hace la transacción es el mismo en cada caso... en este caso la elección. El interés de quien responde puede variar y va desde fines específicos que tienen que cumplirse después de las elecciones o interés general como es la ayuda potencial en el futuro (Mayer 1968: 113, 114).

Según afirma R. Losada en su investigación sobre las elecciones en Bogotá: "Casi todos los partidos tratan de brindar algún beneficio directo a algunos de sus afiliados, p.e. les dan recomendaciones para conseguir empleo, o becas en los colegios; les ofrecen servicios médicos o de farmacia; les ayudan a conseguir teléfono, pavimentación, etc." (Losada 1973: 244). Como se puede observar la suma de bienes que se ofrecen a los individuos o a las comunidades es limitada y la demanda parece regir también en este mercado. En Colombia, en estas dos grandes ferias que se llaman elecciones y lo mismo sucede un poco en todas partes. Con referencia a las elecciones en una ciudad de India, A. Mayer escribe que las visitas de los candidatos a los barrios o los mitines tienen carácter de transacción en el más amplio sentido en cuanto el candidato pide apoyo y promete p.e. pavimentar las calles o poner agua. Pero se apela al votante públicamente y la promesa se hace en los mismos términos para todos los votantes; este es el nivel público. A nivel privado, las promesas hechas y las obligaciones contraídas con cada votante no están necesariamente conexos con los objetivos del programa del partido. El primero es un nivel difuso de transacción, lo segundo

un nivel es

Siendo
toral lanzad
en la red c
asediada por
industria que
equipos de l
es sin duda
la industria.

No sir
plica con m
donde el int
gajas. Ref
Leff afirmó:
gidos y se m
mente en ba
apoyo electo
distrito. En
quinarias ind
relaciones pú
una variedad
y asociacods
dividuales y
zadas como
tos, incluir
sector públic
representació
bierno, espec
taciones y tr
and Develop
Cit. Flinn P.

La febr

un nivel específico (Cf. Mayer 1968: 113).

Siendo clientelismo un sistema, la promesa electoral lanzada en algún sitio desencadena una dinámica en la red clientelista horizontal. La burocracia se ve asediada por innumerables ofertas por parte de la industria que ofrece plantas eléctricas para los pueblos, equipos de hospitales etc. etc. La coyuntura electoral es sin duda también la coyuntura de ciertas ramas de la industria.

No sin razón el concepto de "maquinaria" se aplica con mayor propiedad al clientelismo horizontal en donde el intercambio de poder social no se da en migajas. Refiriéndose al clientelismo en el Brasil, N. Leff afirma: "Los congresistas y otros políticos son elegidos y se mantienen largo tiempo en el cargo ampliamente en base al patronaje que ellos negocian por el apoyo electoral de individuos y grupos dentro de su distrito. En este 'pattern' los políticos organizan maquinarias individuales que movilizan apoyo financiero, relaciones públicas y electores... Este apoyo sale de una variedad de fuentes: individuos, (roscas) familiares y asociados de negocios, periódicos locales, firmas individuales y agrupaciones políticas previamente organizadas como clubes, sociedades profesionales y sindicatos, incluyendo algunas corporaciones económicas del sector público. En contraprestación el político asegura representación política para sus clientes frente al gobierno, especialmente en materia de préstamos, importaciones y tratamiento tributario" (Leff, *Policy Making and Development in Brasil 1947-1964*. New York 1968. Cit. Flinn P. 1974: 138).

La febril actividad preelectoral se puede consi-

derar como una feria de transacciones que debe culminar con la entrega voluntaria del voto. Y esto es lo general. Anteriormente al Frente Nacional (y en muchos casos durante éste) el voto de los empleados oficiales estaba sujeto a una especie de extorsión, en cuanto que existían efectivos mecanismos para obligar a la burocracia a no votar contra los intereses del partido en el poder o del gobierno.

La jornada electoral que hace algunos años fácilmente degeneraba en sangrienta batalla popular, y que hoy se denomina 'fiesta democrática' constituye el último chance de negociación electoral. Ante la imposibilidad de hacer ofertas públicas a la comunidad y promesas a los particulares, se compra el voto de acuerdo a tarifas regionales sujetas, por lo demás, al sistema de valor constante. Es muy probable que con este mecanismo se capte el potencial que queda por fuera del 'action set' o de la clientela extensa.

Refiriéndose a la situación griega hace algunos años un connotado jurista escribía: "El griego difícilmente vende su conciencia pero se deshace muy fácilmente de su propiedad. Ocurre que por desgracia, entre nosotros el voto se considera como una propiedad" vale decir una mercancía (Kontiades 1967). Sin temor a dudas se puede afirmar de la mayoría de los colombianos que estos tampoco venden su conciencia pero 'les toca' negociar con lo poco que les reporta algún beneficio material.

Las dos últimas formas mencionadas (extorsión y compra de votos) son transacciones ilícitas, pero a pesar de que todo el mundo sabe que esto sucede lo a-

prueban
la contr

Al
pensar a
bios ocas
de recipr
que un f
para cobr

En
sistemas p
Los clien
numerosos
debe tene
perfectam
Igual suce
nales y ca
los de niv
de los fav
son más o
Si son sup
de la cont
res tendrá
al otro, a

(1) Las ex
fenóme
en deu
ahora,
"Voy a
necesitu
cuidarla
y lucha
CINEP)

prueban tácitamente. Constituyen pues el límite hacia la contraprestación ilícita.

Al hablar de mercado de reciprocidades se podría pensar que el trato clientelista se reduce a intercambios ocasionales. Thurnwald (1957: 97) había hablado de reciprocidad diferida o aplazada en el sentido de que un favor hecho hoy puede esperar mucho tiempo para cobrar su retribución.

En este sentido la economía clientelista mantiene sistemas peculiares de ahorro, inversión y depósito. Los clientes acostumbran ir acumulando a buena cuenta numerosos pequeños servicios prestados al patrón, quien debe tenerlos 'en cuenta'. Ambas contrapartes están perfectamente al tanto del manejo de este patrimonio. Igual sucede con el intercambio horizontal entre gamonales y caciques de igual categoría, o entre estos y los de nivel superior. Existe una perfecta valoración de los favores y servicios intercambiados y se sabe si son más o menos equivalentes, superiores o inferiores. Si son superiores se puede hacer uso de los servicios de la contraparte sin dificultad alguna. Si son inferiores tendrá que acrecentar la propia cuenta de favores al otro, antes de solicitarle un nuevo servicio (1).

(1) Las expresiones populares expresan vivamente este fenómeno de la amistad instrumental: "fulano está en deuda conmigo". "No vale la pena molestarlo ahora, más bien cuando pase algo importante". "Voy a hacerle este favor a fulano porque luego lo necesito para tal cosa" o "a las palancas hay que cuidarlas" (Reyes Posada, Alejandro: Gamonalismo y luchas campesinas en Sucre, Notas de Campo, CINEP).

2) Corrupción o las Reciprocidades Ilícitas

Los sociólogos que se interesan en los problemas del subdesarrollo han señalado a la corrupción (que registran a todo lo largo y ancho del Tercer Mundo) como uno de los mayores obstáculos para su transformación socio-económica.

No compartimos este punto de vista, tanto menos cuanto el "affaire Lockheed" está demostrando que corrupción es un elemento constitutivo del capitalismo. El problema es obviamente muy complejo. Se podría sugerir que un determinado monto de corrupción puede darse en todo tipo de sociedad. Sin embargo ciertas formas de la misma que la hacen aparecer como algo insólito y protuberante son precisamente la señal inequívoca de que un país se está articulando plenamente en el sistema capitalista mundial. El juego de reciprocidades ilícitas demuestra solamente que la estructura clientelista posee una enorme capacidad de adaptación, funcionando en este caso como mecanismo de integración.

Por qué se da corrupción? Pensamos que no existe una explicación monocausal y que las que se han propuesto, acumulativamente, pueden ayudar a la comprensión de un fenómeno que se debe analizar dentro del marco de la relación: política / economía.

La exp

"Los va

tion" al
los valo
ro de la
conduct

Es
corrupci
yugo co
grar las
orientar
ciudad c

Es
a los pa
ción de
exigenci
dose un
que se t
ponibles

La expli

Se
ga un po
listas.

La explicación moralista

Se exterioriza bajo la exclamación de Casandra: "Los valores morales del país están en quiebra".

E, van Roy (1970: 86) en su "Theory of corruption" afirma que corrupción se refiere a la corrosión de los valores tradicionales y por lo tanto implica deterioro de la moral y la desintegración de los estandares de conducta socialmente aceptada.

Esta explicación se ha aducido para explicar la corrupción tan frecuente en los países que sufrieron el yugo colonialista. La dominación foránea, al desintegrar las culturas nativas, obligó a los individuos a orientar su conducta de acuerdo a los valores de la sociedad advenediza (Kodjo 1972: 658).

Esto es particularmente acentuado en lo referente a los patrones de comportamiento económico. La situación de subdesarrollo se caracteriza por expectativas o exigencias de consumo cada vez mayores, estableciéndose un desequilibrio entre los objetivos de consumo a que se tiende, las posibilidades reales y los medios disponibles (Heinz, P. 1969: 6).

La explicación socio-cultural

Se refiere principalmente al parentesco, que juega un papel determinante en las sociedades pre-capitalistas.

En muchos países la burocracia administrativa se convierte en una 'casta' privilegiada por el apoyo de las redes de parentesco y linaje que monopolizan todos los puestos de la administración: "Con la representación numerosa de una familia o linaje en el sector oficial se aumentan y acumulan las ventajas potenciales para las actuaciones y compromisos corruptos... pues en la medida en que la administración y el poder se concentran en la familia y los allegados, se está descubierta de la justicia y sin correr mucho riesgo se puede, abusando del derecho de los ciudadanos, practicar abiertamente el contrabando o cometer otros delitos" (Kodjo 1972: 661).

En un artículo titulado: "Selva y Ramajes en la Contraloría de la Nación" la antropóloga N. de Friedmann analiza la corrupción en el contexto colombiano del Litoral Pacífico. Al mismo tiempo que relativiza el estrecho concepto de moralidad corriente en la discusión sobre la corrupción, hace importantes anotaciones sobre el aspecto del paisanaje característico en la burocracia colombiana: "El contexto socio-administrativo de la Contraloría ofrece vivencias extraordinarias que muestran la dinámica del sistema de movilidad socio-económica que la sociedad morena del Litoral Pacífico utiliza para adaptarse a la marginalización que se ha mantenido a sus gentes y a sus regiones en el concierto nacional. Tal sistema de movilidad se apoya en una estructura social de parentesco que existe en el Litoral, cuyas raíces sostienen las ramas de árboles de nexos genealógicos que se localizan en diferentes sitios del país, en este caso en el ámbito de la contraloría" (Friedmann 1975: 9).

La explicaci

Se car
mento tantas
bilidad de la
Huntington "
partidos polít
tereses de los
clan predomi
más débiles y
cos mayor es
(Huntington I

Gunnar
muchos países
glamentos y d
dan fuertes co
pos poderosos
tendencia es s
control de la
Kodjo 1972: 6

E. Wolf
teriormente, a
ciones de pare
plica por qué
instituciones il
es importante
en donde las r
bala o en el t
recurre privada
ra abrir la troc
operación parent

La explicación socio-política

Se caracteriza por reducir la corrupción al momento tantas veces señalado en este artículo de la debilidad de las Instituciones: La corrupción, afirma Huntington "prevalece en los estados que carecen de partidos políticos efectivos. En sociedades donde los intereses de los individuos, la familia, las roscas o el clan predominan. En la política modernizante entre más débiles y menos aceptados sean los partidos políticos mayor es la probabilidad de corrupción. (Huntington 1968: 71).

Gunnar Myrdal habla del "Estado blando". En muchos países, afirma, no existe "obediencia a los reglamentos y directivas emanadas de las autoridades y se dan fuertes colusiones entre éstas y las personas y grupos poderosos cuyos actos debería controlar. En fin, la tendencia es sensible en toda la población a resistir el control de la autoridad pública y sus medios". (Cit. Kodjo 1972: 662).

E. Wolf, quien, como ya lo hemos anotado anteriormente, acentúa el aspecto funcional de las relaciones de parentesco en las sociedades complejas, explica por qué en muchos casos se da el recurso a las instituciones ilícitas: "La cooperación entre parientes es importante p.e. en las organizaciones de gánsteres en donde las relaciones no parentales se introducen a bala o en el trabajo de desbroce político en donde se recurre privadamente a las relaciones de parentesco para abrir la trocha política. Finalmente es útil la cooperación parental en donde el acceso a la ley está

unido a costos tan elevados y a tanta complicación que las partes quedarían económicamente arruinadas o sufrirían otras pérdidas después de un tal proceso" (Wolfe, 1968: 10).

La explicación económica

Que la corrupción es un ingrediente del capitalismo lo demuestra un análisis de N. Leff, en el cual, dentro de una perspectiva de liberalismo a ultranza, le asigna un papel positivo en el desarrollo de la libre empresa y sugiere a los intelectuales abandonar sus críticas jacobinas y al público su prejuicio contra la corrupción, ya que ésta tiene aspectos muy positivos. En la continuación resumimos sus planteamientos.

La corrupción es según Leff, (1964: 8-14) una institución ilícita cuya finalidad es influenciar los actos de la burocracia o comprar el favor de los funcionarios responsables de formular y administrar la política económica de un país.

Como en la mayoría de los países subdesarrollados los grupos de interés son débiles y los partidos políticos solo benefician a sus roscas el recurso a la corrupción (serrucho, mordida, azúcar) se convierte en una modalidad para-institucional que permite a otros grupos organizarse en el proceso político.

Según Leff, los empresarios participan a regañadientes en el juego y los pequeños lo critican fuertemente porque son ellos quienes 'pagan el pato'. Siem

escasos los bi
funcionarios (concesiones es
nes etc.) los
pecie de subo
los grandes o
nar, al paso q
nales se ven s
aceptan ganan
su eficiencia p

El desaso
proviene de q
llevan la parte
culan 'el serru
nómica está suj
brir en alguna
ruptibilidad de
tante: hace pre
rían imponderab
de negociar una
la inversión.

Si la polí
Leff, no hay pr
corrupción signi
dar todo el vapo
rrecta, por lo m

La corrupc
do que en los p
nopolios, la cor
sana competenci
dad política e i

escasos los bienes que se reparten por intermedio de los funcionarios (licencias de importación o exportación, concesiones estatales para obras del estado, licitaciones etc.) los empresarios tienen que entrar en una especie de subasta clandestina e imperfecta y a la larga, los grandes o los mejores productores llevan las de ganar, al paso que las empresas menos poderosas o marginales se ven sometidas a fuertes presiones, pues o aceptan ganancias por debajo de lo normal o mejoran su eficiencia para poder competir.

El desasosiego y las críticas de los empresarios provienen de que en la transacción los burocratas se llevan la parte del león. Aunque los empresarios calculan 'el serrucho' en sus costos, la producción económica está sujeta a grandes riesgos que se deben cubrir en alguna forma. En estas circunstancias, la corruptibilidad de los funcionarios brinda un dato importante: hace previsibles factores que de otra forma serían imponderables. Se sabe con certeza que se puede negociar una decisión y ello aminora el riesgo en la inversión.

Si la política gubernamental es buena, afirma Leff, no hay problema, pero si incurre en errores, la corrupción significa un seguro y si un gobierno decide dar todo el vapor a una política en la dirección incorrecta, por lo menos no se ha perdido todo.

La corrupción tiene pues un doble efecto: 1) Dado que en los países subdesarrollados dominan los monopolios, la corrupción induce un cierto principio de sana competencia, y 2) Como existe tanta inestabilidad política e irracionalidad en la toma de decisiones,

el empresario se atreve a seguir produciendo porque sabe que puede influenciar el aparato administrativo.

Leff ilustra lo anterior con una comparación entre lo sucedido en Brasil y Chile frente a una determinada medida de política agraria: "Un elemento importante en las recientes inflaciones en América Latina ha sido el estancamiento en la producción de alimentos y en el alza de los precios de los mismos. Tanto en Chile como en Brasil, los gobiernos reaccionaron congelando los precios de los alimentos y ordenaron a la burocracia que forzara los controles. En Chile la burocracia se comportó lealmente y mantuvo el control de los precios. Los suministros de alimentos se estancaron, la inflación subió debido en parte a la falta en el fomento de la producción agrícola. En el Brasil, por el contrario, la ineficacia de la burocracia saboteó el orden de control de precios y se permitió a los productores la subida de los precios. Como respuesta la producción subió y en parte la inflación".

Hasta aquí Leff. Sea cual fuere la raíz del fenómeno de corrupción, el hecho es que el funcionamiento no es posible sin la existencia de una estructura informal de cooperación a varios niveles que relaciona a un determinado número de personas con cuotas de poder diferenciadas y que se ubican en puestos estratégicos de la administración. Al activarse esta estructura reticular con ocasión de una transacción ilícita, se produce automáticamente una solidaridad basada en la común complicidad que brinda cohesión a esa estructura. Las deudas en contraprestaciones adquiridas frente a los altos funcionarios a todos los niveles del poder, garantizan la protección de todos los comprometidos contra la intervención de la justicia.

a) Tradicional

"La fuerza ca al producto determinado como brota a su vez, de sirve luego a dad económica producción y política específica los propietarios productores de siempre de u desarrollo del cidad product to más reconci ción social y política de la una palabra, cual no impide ma, en cuanto mostrar en su y gradaciones circunstancias err étnicos, influencia terior, etc.,

3. CLIENTELISMO, PODER IDEOLÓGICO Y CONCIENCIA DE CLASE

a) Tradición y Coerción Moral

"La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y con ello, al mismo tiempo, su forma política específica". La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social- es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica -la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales- pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden

comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas". Marx, Carlos 1946: III 738

Entre estas "innumerables circunstancias empíricas a que se refiere Marx, están la costumbre y la tradición y en términos generales lo que los antropólogos llaman cultura. El sistema de sanciones que dentro de una determinada cultura obliga al individuo al comportamiento conforme equivale a una coerción moral que en determinadas circunstancias, pesa sobre él tanto más que la coerción física. Por otra parte la frontera entre la sanción moral y la sanción jurídica la define quien tiene el poder para hacerlo: de acuerdo a los intereses creados: "Es evidente que, como siempre la parte dominante de la sociedad se halla interesada en santificar lo existente como ley y en dar una sanción legal a sus límites, establecidos por el uso y tradición" (Marx 1946: III, 737).

En el modo de producción capitalista, la ley de valor rige en todos los aspectos de la economía y el individuo está compulsado a rendir plusvalía solo por ley del mercado. Dentro de un modo de producción precapitalista (el feudal p.e.) el individuo trabaja por el señor porque "Dios y el derecho así lo ordena" (Brunner 1969: 118, 262). Es lo que se denomina coerción extraeconómica.

Ahora bien, en una formación social dada, donde se articulan diferentes modos de producción, obvio que a nivel de superestructura ideológica se articulan modos de obrar político correspondientes. En una sociedad que entra en el capitalismo no solamente conviven formas de obrar político arcaicas sino que

articulan a
blar en Col
democrática

b) Manipul

Habían
delidad part
explican exc
clase sin los
mo prestació
planteamiento
cia o ausenc
cesario inves
sarrolo y d
ta el germen
política en t

Georg
ción social y
tradición y la
poder. Se ma
principio diná
mentaliza la k

El princi
lencia en el i
dad y fidelida
ras precapitalis
sociedades cap
comunicación i
ciudad global

articulan a las modernas. En este sentido se puede hablar en Colombia de una menejo clientelista del sistema democrático.

b) Manipulación del Principio de Lealtad

Habíamos afirmado anteriormente, que tanto la fidelidad partidista como la abstención electoral no se explican exclusivamente por la falta de conciencia de clase sin los mecanismos complementarios descritos como prestación y contraprestación. Por lo demás, en un planteamiento dialéctico, no basta registrar la presencia o ausencia de conciencia de clase sino que es necesario investigar los factores que han impedido su desarrollo y detectar dentro del mismo sistema clientelista el germen de su superación... i.e. su potencialidad política en términos de formación social.

Georg Balandier ha demostrado cómo la organización social y la organización religiosa y en general la tradición y la cultura pueden manipularse para fines de poder. Se manipula la genealogía para racionalizar el principio dinástico, se manipula el ritual y se instrumentaliza la brujería (Balandier 1969: 61, 115).

El principio de reciprocidad que implica equivalencia en el intercambio y los valores sociales de lealtad y fidelidad, profundamente arraigados en las culturas precapitalistas y en los estratos populares de muchas sociedades capitalistas, son utilizados como vehículo de comunicación interclase ya que es un valor de la sociedad global y posee una connotación unívoca. Sin

embargo quienes tienen el poder pueden también determinar las reglas del juego e interpretar reciprocidad en términos de asimetría y lealtad como oportunismo. Tomemos dos ejemplos uno de la esfera política y otro de la esfera religiosa:

1) Cómo ha sido posible en Colombia mantener durante generaciones la adscripción hereditaria al partido político si no es por la validez de fuertes sanciones morales y el estigma que acompañan la deslealtad al grupo familiar, al amigo, al jefe y que apelan a lo más vulnerable de la personalidad latina, la virilidad? (1).

La manipulación de la lealtad se hace evidente en el conocimiento no ya intuitivo sino elaborado (por los agentes de la comunicación social tradicional o moderna) del hecho de que en Colombia se hace política

(1) Sería un suicidio para un campesino reconocido como liberal tratar de entrar a veredas conservadoras como Chulavita, y viceversa. En igual forma, arrendatario conservador busca hacendado conservador, arrendatario liberal busca hacendado liberal. Algunas veces las veredas se separan de un municipio a la política, como ha sucedido con la vereda Tununguá de Briceño, por ejemplo, cuyos miembros siguen el liderato de Saboyá, y con la vereda Batatal de Berbeo, cuyos miembros pertenecen a la comunidad liberal de Miraflores. En muchos casos política se hereda con el honor de la familia, y la violencia que ocasiona es simplemente el resultado de vendettas. Cuando las pasiones se explotan, esta tendencia produce conflictos civiles sangrientos como el que acaba de pasar (1954) (Fals Borda, *Colombia* 1973: 189).

identificand
llo, a quie
rencia de u
tiene impor
en parte la
que no se e

2) Se
mo instituci
vínculo reli
ampliamente
to de client

Finalm
basado en la
ayudar a la

(1) En un es
comunida
que la ir
traprestac
partes po
la polític
ventaja.
de la reg
conocido
vía de pa
delante, s
nes estab
Cuando u
nadie volv
da en la
to) registr
beral que
"multipliq
y tendrá L

identificando al partido con la persona, con el caudillo, a quien se puede y se tiene que ser leal, a diferencia de un partido cuya organización ideológica no tiene importancia. Por lo demás, esto puede explicar en parte la abstención tradicional en las elecciones en que no se elige presidente.

2) Se ha escrito mucho sobre el compadrazgo como institución asociada al estudio del clientelismo. El vínculo religioso que genera el parentesco espiritual es ampliamente utilizado como mecanismo de reclutamiento de clientela política (1).

Finalmente todo el complejo religioso popular, basado en la cosmovisión medieval cristiana, viene a ayudar a la sociedad de clases en cuanto señala a cada

(1) En un estudio comparativo sobre compadrazgo en las comunidades rurales colombianas, G. Rocha sugiere que la institución no corresponde, en lo que a contraprestaciones se refiere, a las expectativas de las partes pobres. Cuando el compadrazgo va unido a la política es el padrino quien se lleva toda la ventaja. Un anciano muy conocedor de las gentes de la región nos contaba: "Había un político muy conocido de una ciudad muy cerca de aquí que servía de padrino a todos los niños que le ponían por delante, servía a sus compadres cuando las elecciones estaban próximas y después de ellas desaparecía. Cuando una vez no lo eligieron para el Concejo, nadie volvió a verlo (Rocha 1969: 64). Reyes Posada en la investigación antes mencionada (manuscrito) registra el caso de un profesional dirigente liberal que confesó tener 412 compadres y añadió: "multiplique Ud. por dos y añada unos cuantos más y tendrá Ud. 1.000 votos".

individuo su puesto en el cosmos y en la sociedad, la cual no hay acceso a Dios "Nuestro Señor" "Nuestro amo" si no es por la mediación de los santos que también son a su vez "patronos".

c) Solidaridad Vertical o Lealtad Clientelista

Los mecanismos clientelistas de prestación o contraprestación por una parte y el complejo recíproco por otra, tienden a manipular la lealtad y la fidelidad hacia un tipo de solidaridad vertical. Refiriéndose a Sicilia, Mühlmann escribe que las estructuras de solidaridad tienden en el mundo rural a funcionar verticalmente: "El campesino a la hora de la verdad se pone de parte del patrón que lo explota pero a quien conoce que de parte de un agitador de la ciudad a quien no conoce así éste represente sus intereses" (Mühlmann 1968: 41).

La atomización de la clase que se encuentra a la base de la pirámide de poder parece ser el efecto inmediato del clientelismo: "El patrón debe mantener a sus clientes atomizados y compitiendo por sus favores para impedirles así la formación de coaliciones entre ellos. El patrón tiene que tratar de bloquear el acceso de los clientes a fuentes alternativas de patronaje. De otro modo el patrón mismo tendrá que competir por el apoyo de sus clientes" (Atwood 1974: 226). El alineamiento en términos de clase por parte de los clientes sin por

se hace así

La solidaridad verticalmente de amparo donde quiera que son controlados. Refiriéndose de Galjart (en su dominio, el patrón sanimar cualquiera pero al mismo tiempo miseria local la construcción de médicos, pero tales, como no sería recepciones de líderes"

El corolario de la dependencia: "El patrón a largo plazo no puede ser tan equitativo si tiene que

(1) Refiriéndose a (Cit. Pfu) del clientelismo tentos reacciones de los 'F' nexos horizontales fueron volucionales intereses eq

se hace así imposible (1).

La solidaridad vertical ha tenido la función emi-
nente de amortiguar las presiones sociales que se dan
donde quiera que los recursos, en especial la tierra,
son controlados y monopolizados por la clase en el po-
der. Refiriéndose al Brasil y comentando un artículo
de Galjart (1964) Huizer escribe: "Para mantener su
dominio, el diputado favorece una política general: des-
animar cualquier cambio fundamental en la comunidad,
pero al mismo tiempo, "hacer algo" para combatir la
miseria local... el patrón obtiene fondos públicos para
la construcción de un colegio, agua potable, servicios
médicos, pero desanima atacar problemas más fundamen-
tales, como la redistribución de la tierra, "sobre todo,
no sería receptivo a ningún esfuerzo para 'la formación
de líderes'" (Huizer, G. 1965: 136).

El corolario de la solidaridad vertical es la de-
pendencia: "El patrón tiene interés en ligar al cliente
a largo plazo por lo que éste siempre debe quedar de-
biendo. Las contraprestaciones del cliente tienen que
ser tan equilibradas que no sobrepasen la raya. Siempre
tiene que quedar un resto cuyo monto lo de-

(1) Refiriéndose a la situación en Sicilia, Mühlmann
(Cit. Pfucke 1972: 70) afirma que la peculiaridad
del clientelismo ha impedido a cada paso los in-
tentos revolucionarios. Como ejemplo cita el caso
de los 'Fasci' sicilianos de 1893 que fracasó. Los
nexos horizontales establecidos con tanta dificul-
tad fueron asfixiados y lo que tenía intención re-
volucionaria se convirtió en instrumento de los in-
tereses egoístas de los patrones.

termina el Patrón como el más poderoso y como quien tiene el monopolio del saber (al menos leer y escribir) y como quien conoce la situación del mercado, y... en general dispone de la información. Es el resto de deuda lo que de hecho une al Cliente y al Patrón" (Mühlmann 1968: 39 ss.).

d) Hacia la solidaridad Horizontal

"Muchos movimientos confusos pero explosivos, llamados "sequito" (following) por unos, o "lucha de clases" por otros, se están desarrollando actualmente en América Latina. Más que debatir sobre conceptos que solamente tienen un valor relativo, se necesita experimentación a gran escala y cuidadosamente estudiada para poder canalizar la fuerza emocional de los grandes movimientos de masa"... hacia finalidades claras y constructivas" (Huizer G. 1965: 144).

La cita anterior es una muestra del contenido de la polémica que se adelanta en América Latina sobre el carácter de los movimientos campesinos en relación con el clientelismo. Mientras unos los consideran como simples reordenamientos al estilo de las antiguas clientelas políticas, otros ven en ellos la manifestación de nuevas potencialidades a partir del modelo tradicional de liderazgo clientelista, ya sea para fines de desarrollo o para fines de formación de clase y transformación social. Bajo el punto de vista de la praxis política del pueblo, valdría la pena preguntarse si por lo

menos, al
la organizo

En es
tos de B.
cuales él c
'lucha de c
mostrar que
se-para-sí"
constituyent
mayoría de
sonas de un
gundo, por
tenido conf
sí, involucr
porque todo
obtuvieron
biernos cent
nadas por m
ellos. Cua
nas se han
(following),
o a una org
cambio de l
gurarle bene
que mientras
como protec
personas -y
fectividad.
su dirigente

(1) No pode
remitimos
(1965) qu

menos, al clientelismo no constituye un obstáculo para la organización popular.

En este contexto son interesantes los planteamientos de B. Galjart quien resume así las razones por las cuales él cree que p.e. en el Brasil no se está dando 'lucha de clases' en el sector rural (1): "Trataremos de mostrar que, aún en el caso de que exista una tal 'clase-para-sí', el movimiento campesino brasilero no la constituye. Primero, porque los organizadores y la mayoría de los dirigentes no son campesinos, sino personas de un status superior y de extracción urbana. Segundo, porque estos dirigentes, casi sin excepción, han tenido conflictos de poder más o menos explícitos entre sí, involucrando y dividiendo a sus seguidores. Tercero, porque todos los logros importantes de los campesinos se obtuvieron en la forma de favores por parte de los gobiernos central y federales, y no como concesiones ganadas por medio de acciones directas realizadas por ellos. Cuarto, porque muchas organizaciones campesinas se han convertido en lo que denominaré 'sequitos' (following), es decir, un grupo que apoya a un hombre o a una organización influyente de varias maneras, a cambio de lo cual éste utiliza su influencia para asegurarle beneficios al grupo que lo apoya. Quinto, porque mientras mejor ha comprendido el dirigente su papel como protector y benefactor de grupos particulares de personas -y no de toda una clase- mayor ha sido su efectividad. Sexto, porque los campesinos esperan que su dirigente asuma el papel de benefactor. Ellos desean

(1) No podemos entrar aquí a discutir estas tesis pero remitimos al lector al interesante artículo de Huizer (1965) quien las examina por separado.

resultados concretos y están dispuestos a seguir a aquellos dirigentes que los puedan mostrar. Séptimo, por que muchos, si no todos los fenómenos anteriores tienen su raíz en relaciones y acciones tradicionales de las mismas características (Galjart, B. 1964: 4).

En trabajos más recientes, no han faltado los intentos de examinar el papel del clientelismo en el cambio social. D.W. Atwood (1974) en un artículo titulado "Patrones y Movilizadores: empresarios políticos en el Estado agrario", considera la posibilidad y lo demuestra con material empírico referente a la India, de encauzar el sistema de patronaje hacia el cambio social. Pero no siendo nuestro interés analizar el cambio social como proceso dirigido verticalmente, parece más oportuno examinar, así sea superficialmente las tesis de Huizer, quien ha tenido la oportunidad de trabajar en Italia Meridional y América Latina.

En una crítica a la posición antes señalada de Galjart, Huizer propone un 'modelo' que no rompe sino que parte del liderazgo tradicional (clientelista) que valdría la pena discutir en otro trabajo. "Podría construirse una escala, propone este autor, que representaría en un extremo el "tipo ideal" (en el sentido Weberiano) de los sequitos (following), según la descripción de Galjart para el "sistema antiguo", altamente personalista que no se basa en la libre escogencia de los seguidores, sino en las fuerzas que apoyan la tradición. En el otro extremo, a la izquierda de la escala podría situarse el tipo de "sequito" (following) más racional. Este se fundamenta en la libre opción de los seguidores y deja de funcionar tan pronto como la cohesión deje de ser favorable para ellos. El dirigente

los controla
niendo justicia
na organizac
ser removido
los intereses
política y ap
las organizac

Este "ic
verse como un
ciente lideraz
tico". Por e
tradicional" p
típicamente a

No teng
logía marxista
nales" constitu
pero ciertamer

La escal

"seguidores rac

"clima social
crático

No es po
queda entrar a
tanta actualida

(1) Huizer, G

seguir a aque-
Séptimo, por-
teriores tienen
nales de la
4).

faltado los in-
ismo en el cam-
artículo títu-
os políticos en
idad y lo de-
a la India, de
el cambio so-
lizar el cambio
te, parece
almente las te-
unidad de tra-
tina.

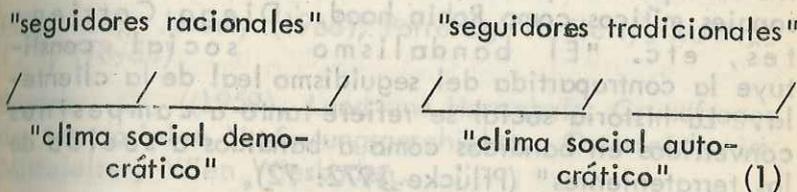
señalada de
e no rompe si-
(clientelista) y
abajo. "Podría
or, que repre-
(en el sentido
según la descrip-
o", altamente
escogencia de
poyan la tradi-
da de la escala
lowing) más ra-
opción de la
to como la ad-
El dirigente m

los controla por la fuerza o la injusticia, sino obteniendo justicia para ellos. Este sería el "ideal" de una organización campesina, donde el liderazgo puede ser removido por votación si no funciona de acuerdo a los intereses de los miembros. Esto incluye participación política y apoyo voluntario de los miembros, como en las organizaciones democráticas.

Este "ideal" de organización campesina, podría verse como un grupo en el cual, a través de un eficiente liderazgo, se crea un ambiente social "democrático". Por el contrario, el "tipo ideal" de "sequito tradicional" podría verse como un grupo de liderazgo típicamente autocrático.

No tengo suficiente familiaridad con la terminología marxista para poder decir si los "seguidores racionales" constituirán exactamente una "clase para sí", pero ciertamente guarda con ella muchas semejanzas!

La escala sería como sigue:



No es posible dentro del poco espacio que nos queda entrar a discutir este planteamiento que cobra tanta actualidad en las circunstancias que vive el país.

(1) Huizer, Gerrit. 1965: 143.

Podríamos tan solo observar que la sola introducción de elementos democráticos formales no ampara a las organizaciones populares de ser instrumentalizadas y a sus líderes captados. El problema es tanto más complejo cuanto que las clases en transición, y nos referimos a los pequeños productores agrícolas, están sometidas a la presión constante de las otras clases hecho que hace más difícil la cristalización de la conciencia de clase.

Teotonio dos Santos (1970: 37) se pregunta si existe conciencia de clase en las sociedades precapitalistas. La historia de las revueltas campesinas informa de una modalidad invertida de conciencia de clase una forma mistificada como diría Dos Santos. Sin embargo ellas están íntimamente ligadas al clientelismo como lo han demostrado quienes se han ocupado de los llamados movimientos mesiánicos.

La casuística del bandidismo social demuestra que la lealtad al patrón puede tomarse en rechazo y terror contra el mismo. Entre los prototipos de rebelión contra la injusticia y la opresión del pueblo aparecen personajes míticos como Robin hood, Diego Corrientes, etc. "El bandidismo social constituye la contrapartida del seguidismo leal de la clientela. La historia social se refiere tanto a campesinos convertidos en bandidos como a bandidos a sueldo de los terratenientes" (Pflücke, 1972: 72).

Pero de las tomas de conciencia esporádicas que representan las revueltas campesinas hay mucho trecho hasta la conformación de una conciencia de clase entendida como la capacidad de percibir los propios intereses como antagonicos a los de la clase en el poder y la intención sistemática de subvertir los términos de poder.

Detent
mento de po
a descifrar e
una teoría qu
Al exponer
otra cosa que
lidad cotidiana
fragmentaria
la teoría del
que guía la l

Atwood, D.W.
Entrepreneurs i
pological Rese

Balandier, Ge
celona.

Boissevain, Jer
1, 1, (18-33).

Brunner, O. ((
der territorialer
Mittelalter, Wi

Dore, Ph. ((19
and Kaplan (ed.
Chicago.

Dos Santos, T.
en América Lati

Fals Borda, Orle
Boyacá. Desarro
dista. Punta de

Detentar la relación clientelista como un instrumento de poder de la clase dominante es ya comenzar a descifrar el sistema y a experimentar la necesidad de una teoría que oriente la lucha de las clases sin poder. Al exponer la "teoría del clientelismo" no hemos hecho otra cosa que hilvanar los datos que nos brinda la realidad cotidiana y que por lo muy cercana la percibimos fragmentaria y no como sistema. Y ahí donde termina la teoría del clientelismo debe comenzar otra teoría que guíe la lucha emancipadora de la clase sin poder.

BIBLIOGRAFIA

- Atwood, D.W. (1974) Patrons and Mobilizers: Political Entrepreneurs in an Agrarian State. *Journal of Anthropological Research*, Vol. 30 N° 4 Winter, 225-241.
- Balandier, Georges (1969), *Antropología Política*, Barcelona.
- Boissevain, Jeremy (1966), Patronage in Sicily, *MAN*, 1, 1, (18-33).
- Brunner, O. ((1959), *Land und Herrschaft*. Grundfragen der territorialen Verfassungsgeschichte Osterreichs im Mittelalter, Wien Wiesbaden.
- Dore, Ph. ((1968), *Function and Cause*, en: Manners and Kaplan (eds) *Theory in Antropology*. A sourcebook, Chicago.
- Dos Santos, T. ((1970), *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. Medellín.
- Fals Borda, Orlando (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Desarrollo histórico de una sociedad minifundista. Punta de Lanza, Bogotá.

Flinn, P. (1974), Class, clientelism, and coercion: Some mechanism of internal dependency and control en: The Journal of Commonwealth and Comparative Politics, Vol. XII, July 9 No. 2.

Foster, G.M. (1961), The Dyadic Contract: A Model for the Social Structure of a Mexican Peasant Village American Anthropologist, Vol. 63.

Foster, G.M. (1963), The Dyadic Contract in Tzintzuntzan, II: Patron Client Relationship. American Anthropologist. Vol. 65 No. 6. Diciembre.

Galjart, B. (1964), Class and "Following". América Latina No. 3.

Galjart, B. (1964), A Further Note on "Following" Reply to Huizer. América Latina, Año 8 No. 3.

Garcés, J.E. (1970), La continuidad del sistema a través del cambio: el sistema bipartidista de Colombia. Revista Latinoamericana de Sociología, No. 1.

González, F. (1975), Pasado y presente del sindicalismo en Colombia, CIAS, Bogotá.

Heinz, P. (1969), Ein Soziologisches Paradigma der Entwicklung mit besonderer Berücksichtigung Lateinamerika. Stuttgart.

Huizer, G. (1965), Some notes on Community Development and Rural Social Research. América Latina, Año No. 3.

Huntington, S.P. (1968), Political Order in Changing Societies. New Haven.

Kenny, Michael (1960); Patronage in Spain. Anthropological Quarterly 33.

Kirschen et al. (1974), Wirtschaftspolitik, Demokratie. Köln.

Kodjo, S. (1974), Entwicklungspolitik und Soziologie und

Kontiades, J. (1974), Griechenland (Mar

Laserna M. (1974), Desarrollo. Terce

Leff, N. (1974), Bureaucratic Corruptors 8, Nov.

Liévano, Fernando (1974), Fundamentan la comunidad campesina de los Andes,

Losada, R. (1974), Migración y agricultura, en: Hacia un nuevo modelo de Bogotá.

Losada, R., Migración y elecciones de 1974

Magerus a Schoeller (1974), Frankfurt/M.

Marx, K. (1946)

Mayer, Adrian (1974), Social Groups in the State. Michael (ed.) The State and Society, London.

d coerción;
and control
comparative Po

act: A Mode
asant Village

ract in Tzint
American An

g". Améri

"Following
3 No. 3.

l sistema a tra
de Colombia
No. 1.

del sindicalis

adigma der Ent
g Lateinmerika

community Develop
a Latina, Año

er in Changin

pain. Anthropol

Kirschen et alii (1967), Ziele der praktischen Wirtschaftspolitik, en: Kulp/Schreiber (Eds.) Soziale Sicherheit. Köln-Berlin.

Kodjo, S. (1972), Die Korruption in Africa als ein Entwicklungspolitisches Problem, en: Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, Año 24, Diciembre.

Kontziades, J. (1967), Klientel und Patronage in Griechenland (Manuscript). Heidelberg.

Laserna M. (1966), Estado, consenso, democracia y desarrollo. Tercer Mundo. Bogotá.

Leff, N. (1964), Economic Development Through Bureaucratic Corruption, en: American Behavioral Scientists 8, Nov.

Liévano, Fernando (1974), Elementos estructurales que fundamentan la acción de los grupos políticos en una comunidad campesina de la Sabana. (Tesis) Universidad de los Andes, Bogotá.

Losada, R. (1971), Impacto electoral de la Reforma Agraria, en: Hacia una Reforma Agraria Masiva, CIAS, Bogotá.

Losada, R., Murillo, Gabriel (1973), Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá, U. Andes, Bogotá.

Magerus a Schomberg (1925), De Advocatia Armata, Frankfurt/M.

Marx, K. (1946), El Capital, 3 Tomos, México.

Mayer, Adrian C. (1968), The Significance of Quasi-Groups in the Study of Complex Societies, in: Banton, Michael (ed.) The Social Anthropology of Complex Societies, London.

Mendoza, Alberto (1975), Anatomía de un País. El Espectador (Separata).

Miranda, Néstor (1968), Klientelismus und Kolonialabhängigkeit (Tesis) Heidelberg.

Muhlmann, W. Llyora, R. (1968), Klientenschaft, Klientel und Klientelsysteme in einer Sizilianische Agro-Stadt Tübingen.

Osborn, Ann (1968), Compadrazgo and Patronage: Colombian Case. Man Vol. III, No. 4, Diciembre.

Paas, D. (1972), Der Entfeudalizierungsprozess in der sizilianischen Agrargesellschaft (Tesis) Heidelberg.

Papalekas, Johannes (1962), Zur Problematik der Griechischen Sozialstruktur, en: Griechenlands Entwicklungsprobleme. Studien aus einem kontinentaleuropäischen Entwicklungsland Köln.

Paré, Louse (1972), Diseño teórico para el estudio del caciquismo actual en México. Revista Mexicana de Sociología, Año XXXIV, Vol. XXXIV, N° 2, Abril-Junio.

Pearse, A. (1971), Metropolis and Peasant: The Expansion of the Urban Industrial Complex and the Changing Rural Structure, en Shanin, T. (Ed.) Peasants and Peasants Societies. Penguin Books.

Pflücke, Rolf (1972), Beiträge Zur Theorie von Patronage und Klientel. Eine vergleichende Soziologie der Gefolgschaft (Tesis) Heidelberg.

Poulantzas, Nicos (1969), Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, S. XXI, México.

Radcliffe-Brown, A.R. (1968), Structure and Function in Primitive Society, New York.

Rocha, Germán
dos comunidades
(Tesis) Univer

Silverman, S.
tion Relations

Thurnwald, R.
und Funktionen
tionen. en: G
Forschungen z
Berlin.

Tönnies, Ferdi
schaft Grundbe

Van Roy, E. (Economic Deve
No. 1, Octub

Wolf, E. (1968)
Relations in Co
(ed.) The Socie
London.

Wolf, E. (1971)
plex Society: A
and Peasant soc

Rocha, Germán (1969), El sistema de compadrazgo en dos comunidades rurales colombianas: Cajicá y Suárez, (Tesis) Universidad de los Andes, Bogotá.

Silverman, Sydel (1965), Patronage and Community-Nation Relationship in Central Italy, en: Ethnology, 4.

Thurnwald, Richard (1957), Gegenseitigkeit im Aufbau und Funktionieren der Gesellungen und deren Institutionen. en: Grundfragen menschlicher Gesellung. T. 2 Forschungen zur Ethnologie und Sozial-psychologie Berlin.

Tönnies, Ferdinand (1912), Gemeinschaft und Gesellschaft Grundbegriffe der reinen Soziologie. Berlin.

Van Roy, E. (1970), On the Theory of Corruption, en: Economic Development and Cultural Change, Vol 19, No. 1, Octubre.

Wolf, E. (1968), Kinship, Friendships and Patron-Client Relations in Complex Societies, en: Banton, Michael (ed.) The Social Anthropology of Complex Societies, London.

Wolf, E. (1971), Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico en: Shanin, T. (Ed.) Peasants and Peasant societies, Penguin Books.

CLIENTELISMO, LA VISION DE LOS TECNOCRATAS.

A continuación presentamos la imagen que la élite tecnocrática de los departamentos tiene de la 'clase política' tradicional.

Alberto Mendoza organizó en todos los departamentos de Colombia simposios en los cuales logró reunir grupos heterogéneos con predominio de profesionales y técnicos de cada región y en una serie de artículos aparecidos en El Espectador (Separata, 1975) bajo el título de "Anatomía de un País" resumió la situación de cada departamento. De este material ordenamos por departamentos en el siguiente esquema, lo referente al clientelismo.

Corporaciones Públicas

Córdoba

"Los políticos, entre tanto, dan la espalda a la realidad. Buscan al campesino por el voto. No educan. Ni educan. Esto no les conviene. La base electoral popular es manejada con políticas de fachada. A los cuerpos colegiados llegan no incapaces sino individuos sin conciencia comunitaria. Expresión de clases unidas por afinidades consanguíneas, comerciales y políticas. Faltan líderes de talla nacional. El pueblo por su lado, es conformista. Y la generación nueva, compuesta por profesionales, no interviene. Se aparta. Debemos aspirar al relevo de las viejas clases dominantes".

Guajira

"Los políticos están desubicados. Su función pública se orienta no al servicio de la comunidad sino a su propio y personal. Compran curules. Dispensan puestos. Pero no se conocen sus planteamientos ni sus iniciativas para mejorar la comunidad guajira. Las gentes no participan en la solución de problemas regionales".

Quindío

"La política de los partidos no de clarificar y difundir el voto electoral. Tejezcano como la

Gamonalismo

Cesar

"La organización gamonalista y sus sectores latifundistas, opresiva del ca

Cundinamarca

"La dependencia del poder centralizado en las decisiones. Es el gamonal, el que extorsiona sus productos. Si

"La Asamblea Blanco". No ha

Quindío

"La política está fragmentada y mediatizada. Los partidos no demuestran interés por estudiar problemas, aclarar y difundir principios. Se limitan a la mecánica electoral. Terreno donde florece el cacicazgo tan lozano como la flor del café".

Gamonalismo y Caciquismo

Cesar

"La organización social está signada por feudalismos y sus secuelas: familismo, caciquismo, gamonalismo, latifundismo. Hay insolidaridad. Y opulencia opresiva del capitalismo local. Danza de millones".

Cundinamarca

Su función por la comunidad sino que se preocupan por sus iniciativas. "Las gentes regionales".

"La dependencia ha creado municipios huérfanos. Con sentimientos filiales. Sin presupuesto. Esperan todo del poder central. No afrontan sus problemas ni adoptan decisiones. Los Concejos son pasivos. El jefe local es el gamonal, muchas veces dueño de tienda o comerciante que extorsiona campesinos comprándoles barato sus productos. Sirve de soporte a políticos capitalinos.

"La Asamblea Departamental es inocua. "Elefante Blanco". No hace honor al departamento. Compuesta

en parte por "bogotanos" que no representan a las provincias. Se ocupa en aprobar el presupuesto anual. Ayuda a mantener feudos. Fomenta caciquismos. Circunscripción electoral común entre Cundinamarca y Bogotá ocasiona hondas distorsiones. Deben separarse".

Tolima

"Los partidos políticos están desuetos. Son de cacicazgo, defienden intereses particularistas, no marían. Fueron históricamente importantes. A partir de 1930 se ponen al servicio de los dirigentes y a la defensa de intereses extranacionales. La clase dirigente es deformada por el colonialismo. No es capaz de encauzar el desarrollo nacional. La política se maneja en Tolima por medio de la burocracia con que se pagan servicios electorales. Hay incomunicación entre dirigentes y desposeídos. Los dirigentes tienen votos, pero no son genuinos representantes de la comunidad. frecuente la riña entre concejales. El comportamiento político del tolimense es mágico. El proletariado, salida política, se vuelca en la delincuencia".

Bolívar

"El departamento de Bolívar se organiza según orden social señorial. Se basa esa orden, no en personas sino en nombres. "Lo que vale no es vivir bien sino nacer bien. Domina el "don". Y familias que

reparten la re-
das. El dirige
industrial, el
"blanco", el
reúnen, este
campesino no
finca a que p
fulano de tal"

Presidencia buroc

Atlántico

"Los dirige
conciencia y s
han aislado de
estudiantes se i
tican el caciqu
tico", por medi
gún proceso ex
cuten no proble
los términos de"

Boyacá

"La adminis
saltos"- burocr
nificación. Sob
ciones, personas
suelen asignarse

reparten la región según demarcaciones sobreentendidas. El dirigente suele ser más que el empresario o el industrial, el gran señor. El dueño de la tierra es "blanco", el trabajador mulato. Cuando aquellos se reúnen, este afirma: "El blanquero está reunido". El campesino no se identifica con su vereda sino con su finca a que pertenece". "Yo soy de la finca de don fulano de tal", dice.

Presa burocrática

Atlántico

"Los dirigentes del Atlántico muestran falta de conciencia y sensibilidad sociales. Los profesionales se han aislado de los problemas del pueblo aunque como estudiantes se interesaron en ellos. Los políticos practican el caciquismo. La dominante es el "incesto político", por medio del cual se perpetúan así mismos según proceso endógeno, por tanto, degenerativo. Discuten no problemas y soluciones de la comunidad sino los términos del reparto de puestos".

Boyacá

"La administración local es discontinua -"opera a saltos"- burocratizada, descoordinada, carente de planificación. Sobre todo politizada. Empresas, instituciones, personas trabajan aisladamente. Los puestos suelen asignarse como premios políticos; el empleado

depende del líder en ascenso. Por tanto, es inestable. Hay exagerada movilidad. Política formal y política real son divergentes. Es distinto lo que se dice a lo que se hace. Faltan líderes que se ocupen de la totalidad".

Cauca

"El departamento es burócrata. Estado principalmente empleador. Toda la presión de los grupos revienta en la administración. Y distorsiona la administración. "Los políticos no dan candidatos sino fichas. Hay intocables y "cuotas de poder". Lo que puede hacer una persona se reparte entre cuatro".

Sucre

"La clase política se ocupa en repartir puestos. Es pugnaz. Ya cumplió su ciclo. Está superada. Le faltan objetivos. Hay fatiga psicológica. El pueblo elige sin saber por quién vota. Políticos profesionales explotan problemas agrarios.

La masa ha sido enseñada a manzanillear (1). Hay grupos que no han tenido acceso al poder. Están políticamente marginados. La lucha política discontinúa en la administración".

(1) "Manzanillo es la palabra colombiana para designar a la persona que se dedica al celestineo político. Deas, Malcom: (1973: Bibl. Clientelismo y Democratización).

Nariño

"El
nales. La
mía. Dep
nistración
bran pers
acuerdo c
atropella
retrasada.
pueblo er
"feudos p
política c
sarrollo.
problemas

Organizac

Cauca

"La
lo que pas
gencias el
rificación
so de muc
toma de d
electoral.
dicalismo
Están pend

Nariño

"El centralismo nacional bloquea acciones regionales. Los institutos descentralizados no tienen autonomía. Dependen de Popayán, Cali o Bogotá. La administración nariñense es inestable y discontinua. Se nombran personas no por calidades sino por influencias de acuerdo con aportes y cuotas electorales. La política atropella la administración. La ideología política está retrasada. Falta participación activa y democrática del pueblo en decisiones sobre asuntos que le atañen. Hay "feudos podridos". No hay relevo de dirigencia. La política como se practica hoy constituye freno al desarrollo. Necesitamos líderes que se ocupen más de los problemas sociales que de la participación burocrática."

Organizaciones Populares

Cauca

"La política es tradicionalista. "No nos deja ver lo que pasa alrededor nuestro". Los directores son agencias electorales. No tienen definiciones. Ni clarificación ideológica. Ni plataforma. Ciegan el ascenso de muchos. Falta participación de las bases en la toma de decisiones. Al elector se le oye en la época electoral. Luego queda abandonado a su suerte. Sindicalismo y Acción Comunal no son fuerzas dinámicas. Están pendientes de lo que les dé el gobierno".

Distrito Especial y Sabana de Bogotá

"Todo lo esperamos de arriba. Canales de comunicación están cegados. No hay mecanismos dónde plantear problemas y proponer soluciones, ni hay acceso a los niveles de decisión. Las aspiraciones se convierten en angustia. Paternalismo y partidismo acabaron con la acción comunal. Ante los problemas la actitud de los dirigentes es deshumanizada. Revelan desinterés y falta de sensibilidad social. Hay irracional abuso activado por intereses politiqueros. No hay política para la comunidad sino instrumentos de gamonales a todo nivel. El campesino pierde confianza en sus dirigentes".

"La Acción Comunal, creada para fomentar la participación ciudadana, se ha convertido en "talanquera". Desdibuja la imagen del gobierno. Sus miembros cambian votos por auxilios. Venden su conciencia para recibir partidas. La monopolizan politiqueros que las manejan con estafetas".

Auxilios Regionales

Huila

"La cuestión cultural se refleja en la política. Practicamos una política subculturizada. El político hace trabajo electoral. Pero no emprende análisis de fondo en los problemas. Ni interroga a la comunidad. La política degenera así en politiquería. Una vez elegidos los políticos se divorcian de los electores y se concentran en la consecución de auxilios para juntas de Acción Comunal y de puestos para sus adeptos. Políticos

y técnicos
recelosos.
compenetra
formulan so

Nepotism

Costa Atlánt

El siste
las formas fe
der". Polític
con el "com
cicio polític
alcanzar y d
dualidades asi
tico". El res
Cada quien a
pia tienda po
corrupción. E
gobiernan. N
nistrativa. En

Magdalena

"La adm
nal en extreme
familiares en r
rentas públicas
va hoy, por ci

y técnicos andan cada quien por su lado. Mutuamente recelosos. Actuando ambos como ruedas sueltas. Falta compenetración entre líderes y pueblo, entre quienes formulan soluciones y quienes las ejecutan.

Nepotismo

Costa Atlántica

El sistema político-administrativo corresponde a las formas feudales. "Quien tiene la tierra tiene el poder". Políticos y administradores, en alto grado, siguen con el "complejo de El Dorado". Pues ven en su ejercicio político y en la administración botín que hay que alcanzar y disfrutar. Se practican familiarmente en modalidades asimilables al nepotismo. O al "incesto político". El resultado es centralismo, descoordinación. Cada quien anda por su lado atrincherado por su propia tienda política. Y la evidencia más repugnante: la corrupción. En estas condiciones los gobernadores no gobiernan. Ni pueden hacerlo. Hay inestabilidad administrativa. En ese medio la planeación es imposible.

Magdalena

"La administración pública ha sido tachada de venal en extremo. Penetrada tradicionalmente por grupos familiares en régimen nepótico que desmantelan las rentas públicas. En elecciones compran votos. Se observa hoy, por cierto, el ánimo de corregir tanto vicio".

Comercio de Votos y Festín Electoral

Cesar

"Políticos aplican el producto de la plusvalía de sus empresas a la compra de votos. El Cesar está electoralmente desmoralizado. Hay comercio electoral. Aunque el voto es derecho inalienable lo someten aquí a las leyes del comercio. La imagen de los adláteres de los candidatos es la del hombre de las dos mochilas: una con votos, otra con plata. Los profesionales han olvidado sus deberes con la sociedad, entregados a la agricultura y la ganadería en exclusivo beneficio personal. Renovación y reorientación de la clase dirigente es esencial!"

Guajira

"El indígena, del que tanto hablamos, es desconocido. Está abandonado. Se le discrimina. Se desprecia su cultura aún intacta. Aparece los días de elecciones, cuando se le encorrala, se le da una cédula. Luego de votar sale con una botella de ron en la mano. No sabe qué hizo ni por quién votó!"

Articulación del Poder

Valle

"Los altos índices se dan como expresión de una organización económica y social de severa concentración de tierra, capital, equipos. Y su consecuencia, el poder. El poder se mantiene mediante su articulación inteligente con los medios de publicidad, con los políticos y con el control severo de los burócratas!"